

Parte III : José Leonardo Ortiz: una ventana a Chiclayo	Título
Joseph A., Jaime - Autor/a; Pereyra Cáceres, Omar - Autor/a; Marín D., Luis - Autor/a;	Autor(es)
Haciendo ciudades y ciudadanía desde espacios locales: experiencias desde San Martín de Porres (Lima) y José Leonardo Ortiz (Chiclayo)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2009	Fecha
	Colección
Sistemas políticos; Población; Economía; Política; Ciudades; Crisis; José Leonardo Ortiz; Chiclayo; Perú;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160317034154/p3.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Parte III

JOSÉ LEONARDO ORTIZ: UNA VENTANA A CHICLAYO*

INTRODUCCIÓN

En el Perú, los diversos estudios sociales, sean políticos, históricos, del desarrollo, de la cultura, de las organizaciones, de la acción colectiva e incluso los urbanos, se han centrado básicamente en la población de Lima y en el mundo rural-andino. Es poco lo que se sabe en relación con lo que sucede en las ciudades del interior. Recién con el proceso de

*Este texto no hubiera sido posible sin la colaboración de varias personas, a quienes deseamos agradecer. En primer lugar, a Samuel Rotta de Proética, quien nos brindó información preliminar sobre la región Lambayeque y nos recomendó una lista de personas clave para hacer entrevistas. Para nuestro trabajo de campo, debemos agradecer a CICAP, especialmente a Luis Espejo, quien elaboró un informe preliminar sobre nuestro ámbito de estudio y también realizó las coordinaciones necesarias para llevar a cabo nuestro plan de entrevistas. También de CICAP deseamos agradecer a Marielli Bruno y Patricia Chancaje por su tiempo y ayuda en la recolección de información, apoyo en las entrevistas y las transcripciones. Queremos también hacer un agradecimiento especial a Yolanda Díaz del Centro Esperanza por su colaboración durante el trabajo de investigación. Obviamente, agradecemos a los entrevistados por su tiempo y por brindarnos información adicional que nos permitió complementar este informe. Asimismo, nuestro reconocimiento al arquitecto Rodolfo Arbulú del Ministerio de Vivienda-Lambayeque, quien nos facilitó mapas de Chiclayo al igual que algunos contactos para conseguir más información. INDECI de Lambayeque nos proporcionó sus valiosos informes sobre Chiclayo y Pimentel, que nos fueron de mucha utilidad.

descentralización política se comienza a reclamar con más insistencia la realización de estudios en estos ámbitos. En esta línea de preocupación, se han realizado diversos estudios de caso en torno a las nuevas experiencias políticas locales, como las MCLCP y los presupuestos participativos. Asimismo, se empieza a desarrollar un interés en lo que de manera general se denominan *ciudades intermedias*.

El concepto de *ciudad intermedia* incluye a realidades sumamente diversas. Se puede decir que una ciudad intermedia es toda aglomeración humana de más de 100 viviendas contiguas según la definición del Instituto Nacional de Estadística (entre 400 y 600 habitantes) que incluye todas las ciudades con menos habitantes que Arequipa (619.656 habitantes), nuestra segunda ciudad más importante; o todo agrupamiento de viviendas ubicado entre “lo rural” y Lima. Esta no definición de ciudad intermedia desconoce las grandes variaciones, tanto cuantitativas como cualitativas, entre las mismas. Como ya hemos sugerido, podemos empezar por reconocer que existen grandes diferencias de tamaño. Sin embargo, no es sólo el tamaño lo que importa, sino el peso económico, político o incluso las funciones de las mismas. Podemos ir más allá y descubrir que las ciudades no están aisladas, sino que se encuentran insertadas dentro de una gran telaraña junto a otras ciudades, y que las mismas comparten e intercambian bienes económicos, población e información. Podemos también reconocer que dentro de estas telarañas existen ciudades de mayor y menor jerarquía y, por supuesto, una suerte de división funcional o especialización. En definitiva, si bien el tamaño de la ciudad importa, eso no es lo fundamental. De hecho, existen ciudades más pequeñas que otras que, sin embargo, pueden considerarse como más importantes; por ejemplo, el caso de Cajamarca (92.447 habitantes) o Ayacucho (105.918 habitantes), ambas capitales de departamentos y principales mercados regionales, frente a Chíncha (110.016 habitantes), que es una ciudad de segundo orden en el departamento de Ica, o Juliaca (142.576 habitantes), un gigante comercial del sur peruano, frente a Pucallpa (172.286 habitantes), ciudad secundaria de la selva peruana (números tomados de INEI, 1994).

Ante las imprecisiones que encierra el concepto de *ciudad intermedia*, preferimos utilizar los conceptos clásicos de *pueblo* o *villa*, *ciudad* y *metrópoli* para caracterizar a nuestras “ciudades” (veremos estas distinciones más adelante). Advertiremos también que estos pueblos y ciudades no existen como realidades separadas, sino que conforman un *sistema metropolitano* (Castells, 2001)⁶⁵ con diferenciaciones funcionales, de je-

65 Castells pone como ejemplo de esta realidad al sistema metropolitano del delta del río Perla, conformado por las conexiones y flujos poblacionales de bienes e información existentes entre las ciudades de Hong Kong, Shenzhen, Cantón, delta del río Perla, Macao y Zhuhai, además del conjunto de ciudades y pueblos que conforman esta “telaraña” urbana. Si bien el caso estudiado por Castells es excepcional y es considerado como uno de los

rarquía y especializaciones; y que estos *sistemas* se van conformando, consolidando y transformando a lo largo del tiempo. Como hemos visto en la Parte II de este texto, nuestra pregunta es si, y en qué condiciones, los distritos, aparentemente desarticulados, pueden llegar a ser una parte diferenciada pero a la vez articulada del resto de la ciudad.

En el presente estudio veremos la triple relación existente entre la transformación del espacio urbano, las formas de organización y participación de la población (principalmente, los sectores populares), y el sistema político. Tomaremos como centro de nuestras reflexiones el distrito de José Leonardo Ortiz (JLO), el más representativo del proceso de crecimiento de la ciudad de Chiclayo. JLO, uno de los tres distritos que conforman la ciudad de Chiclayo⁶⁶, es el que acoge a la mayor parte de la migración del campo, el más caótico y, al mismo tiempo, el más especializado en funciones comerciales.

Para ordenar la historia del proceso de consolidación de la ciudad de Chiclayo como cabeza del sistema de ciudades de Lambayeque, en el presente trabajo haremos una división histórica teniendo en cuenta las etapas que utilizamos para el análisis de SMP.

Una primera es la de la consolidación del mercado interno regional, que es el período entre 1720 y 1968, en el cual Chiclayo pasa de ser un *pueblo* a ser la *ciudad* cabecera del sistema. Hacia el fin de este período, con la crisis de la sociedad rural y un proceso de modernización en ciernes, la ciudad de Chiclayo va tornándose en la encarnación regional de lo que Degregori (1986) ha llamado el *mito del progreso*; es decir, Chiclayo es el lugar donde es posible acceder a las promesas de la modernidad y conseguir mejores condiciones de vida. Lo particular de JLO, en comparación con SMP, es que este último ha perdido su sentido de estar en ascenso, mientras que el primero está en auge comercial. Sin embargo, pese a estos avances económicos, los problemas de sus nuevos habitantes y de la gestión urbana son los propios del proceso de urbanización en una ciudad latinoamericana, a saber, invasión de terrenos, construcción y titulación de viviendas, acceso a servicios básicos, entre otros.

Una segunda etapa es la del gobierno militar, que hemos caracterizado como un *período modernizador, incluyente y autoritario*, que

principales centros industriales, empresariales y culturales del siglo XXI, consideramos que este mismo modelo, aunque en menor escala y con grandes diferencias cualitativas, puede ser aplicado para realidades regionales en países periféricos como el nuestro. Al ser nuestra realidad la de un modelo a escala mucho menor, preferimos usar el término “sistema de ciudades” al de “sistema metropolitano”, a fin de marcar estas diferencias, tanto de tamaño, alcance y contenido.

66 Los otros distritos que conforman el casco urbano de la ciudad de Chiclayo son Chiclayo (el centro de la ciudad) y La Victoria.

va desde 1968 a 1975. En estos años, la ciudad continúa su crecimiento por la migración del campo y una política de industrialización. Durante esta época, el acceso a servicios básicos y la expansión de la ciudadanía social son los procesos guía de la urbanización, pero ello ocurre dentro de un marco incluyente hacia la población, aunque de características políticamente autoritarias. Consideramos que en esta etapa el fenómeno principal que guía el crecimiento de la ciudad es la construcción del *barrio popular*. De ahí que este período puede ser caracterizado por ser el de mayor optimismo y vitalidad de las organizaciones populares, cuestión que es posible gracias a una suerte de empate entre las expectativas de las organizaciones populares de la sociedad civil, las comunidades cristianas de base y el Estado.

Una tercera etapa, que va desde 1975 a 1990, es la que denominamos de *crecimiento de la ciudad por crisis*⁶⁷ (económica, social y política, a lo que se agrega la violencia política), cuya pauta marca el continuo crecimiento urbano. En estos años, el crecimiento de la ciudad se origina básicamente por el hecho de que esta constituye una suerte de “refugio”, más que un lugar de progreso. Si bien este período está marcado por el regreso a la democracia, es también una etapa de precarización de las condiciones de vida y de un estancamiento del proceso de urbanización. De ahí que en la ciudad se experimente una explosión de organizaciones populares de supervivencia.

Finalmente, en el *período neoliberal*, de 1990 hasta la actualidad, Chiclayo consolida su posición como la principal *ciudad comercial* no sólo de la región, sino del norte del país. Al igual que en el resto del país, la ciudad de Chiclayo experimenta una recuperación y estabilidad económica, con las que la población, con el apoyo económico del Estado, puede continuar con el proceso de consolidación de los barrios y viviendas, así como la expansión de los servicios básicos; cuestiones particularmente postergadas durante la etapa anterior. Este es también un período en el que, al igual que en el previo, las organizaciones populares se establecen fundamentalmente en torno a necesidades de supervivencia, pero también van cobrando importancia algunas en relación con mejoras de la calidad de vida. En el plano político, este es un período con dos subetapas muy marcadas: una primera de gran crecimiento del Estado de características autoritarias (gobierno de Fujimori), y una segunda marcada por el proceso de reforma del Estado a través del proceso de descentralización y mayor apertura a la participación de la sociedad civil (gobierno de transición, y de Toledo).

67 Tomamos este término de Joseph A. (1999), quien caracteriza así a esta misma etapa para el caso del crecimiento de Lima.

Como mencionamos al principio, los estudios de realidades distintas a Lima son aún pocos. En consecuencia, los datos históricos son escasos, en la mayoría de los casos imprecisos, y los trabajos serios de sistematización tocan marginalmente el tema de la ciudad⁶⁸. El presente documento cuenta con todas estas debilidades, por lo que su carácter se restringe a ser de corte aproximativo y propositivo.

EL SISTEMA DE CIUDADES DE LAMBAYEQUE Y LA CIUDAD DE CHICLAYO

El conjunto de ciudades de la actual región (antes departamento) de Lambayeque es una de las redes más dinámicas de la zona norte del Perú. Su potencial económico, comercial y turístico hacen de este sistema uno de los más prometedores en los próximos años. Esta promesa genera también nuevos conflictos que resolver y retos a enfrentar.

El sistema de ciudades lambayecanas se encuentra compuesto por el conjunto de vínculos y flujos comerciales y poblacionales existentes entre las ciudades de Chiclayo, Lambayeque, Ferreñafe, Pátapo, Pucalá, Sipán, Cayaltí, Zaña, Reque, Monsefú, Eten y las ciudades-puerto-balnearios de San José, Pimentel y Puerto Eten. De todas estas, Chiclayo es la ciudad principal, que articula la red, y constituye el centro poblacional, económico y comercial más grande de la región. El peso de la ciudad de Chiclayo en la región es sólo comparable con el de las otras ciudades principales de los otros sistemas de ciudades de las regiones La Libertad (Trujillo) y Grau (Piura).

Si bien Chiclayo no es la ciudad más grande del norte del país, en términos de función es definitivamente la ciudad con mayor especialización en actividad comercial, lo que le otorga un peso gravitante en la articulación del norte peruano. Chiclayo es el principal centro de atracción de flujos comerciales y poblacionales existentes entre otras ciudades, como Piura, Tumbes, Lambayeque, Bagua, Cajamarca, Jaén y Trujillo. En el proceso actual de descentralización, Chiclayo ocupa también un rol político central en la articulación de la región norte del país.

Es en el distrito de JLO donde se encuentra el mercado de Moshoqueque, el segundo mercado más grande del país y el principal centro de recepción y distribución (tanto minorista como mayorista) de productos de consumo directo del norte del Perú. Ser el espacio de ubi-

68 Pienso principalmente en los trabajos de Vereau (1994) y Flores Galindo y Burga (1979), citados en la bibliografía. El trabajo de Rosner (2000), que sí se centra en la ciudad de Chiclayo, es nuestra principal fuente de referencia para el período actual, aunque su fuente primordial de información es el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1993.

cación de un nodo comercial de tanta importancia es un tema central de gestión, tanto para el distrito como para la ciudad. Es a la vez un problema y una oportunidad.

DE PUEBLO A CIUDAD: DE LAS HACIENDAS A LA INDUSTRIALIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL MERCADO INTERNO (1720-1968)

El origen del sistema de ciudades de la región Lambayeque y de la ciudad de Chiclayo como cabeza del mismo se remonta a fines del siglo XVIII, período de auge del sistema de haciendas y primario exportador. El sistema se consolida posteriormente hasta llegar al período de industrialización. Observaremos a continuación las transformaciones en el sistema productivo, en las formas de participación y en el sistema político a lo largo de este período.

TRANSFORMACIONES DEL MODELO ECONÓMICO Y ORIGEN DEL SISTEMA URBANO

Desde 1860, luego del *boom* guanero, la producción de materias primas como el maíz, el arroz y principalmente el azúcar, de acuerdo con la demanda internacional, fue la que determinó la organización económica y espacial de la región. Los valles de Lambayeque, Zaña y Chancay fueron los espacios privilegiados para el cultivo de este tipo de productos (el primero especializado en arroz y maíz; y el segundo y el tercero, en caña de azúcar; ver Cuadro 27). El proceso de formación de estos espacios productivos significó un acelerado proceso de expropiación de tierras de los pequeños agricultores, y la concentración de las mismas a manos de grandes propietarios.

La producción masiva de estos productos dependió básicamente de la modernización tecnológica (molinos y trilladoras para el maíz, máquinas de separar y enrollar el algodón, y alambiques y trapiches para la caña de azúcar), pero también de una combinación de formas capitalistas y precapitalistas de producción, como el empleo de peones libres y mano de obra culíe de tipo esclava. Junto a estas innovaciones productivas, se instaló un sistema de circulación que permitía trasladar los productos de las principales haciendas a los nuevos puertos de Pimentel y Eten. Para ello, se construyó un sistema de ferrocarriles que transportaba la producción directamente a los puertos, y de ahí al mercado exterior. La construcción de estos puertos atrajo población en búsqueda de trabajo no calificado, pero también demandó mano de obra calificada para las labores técnicas. Los puertos de Eten y Pimentel se convirtieron entonces en centros poblacionales importantes. La combinación de estos elementos permitió un gigantesco crecimiento productivo para fines del siglo XIX,

que se estima en una dimensión del 3.860%, sólo comparable al crecimiento de los valles de La Libertad, del orden del 5.438% (Gómez y Bazán citado por Vereau, 1994).

Cuadro 27

Régimen de hacienda y plantaciones en el espacio lambayecano, 1873-1874

	Extensión (fanegadas)					Fuerza laboral	
	Total	Caña	Pastos	Arroz	Maíz	Peones libres	Culíes
Lambayeque							
Samán	425	-	X	X	X	25	30
Bellavista	200	-	X	X	-	30	-
Pampa Grande	600	-	X	X	X	100	-
Santa María	s/d	-	-	X	X	-	-
La Gamarra	s/d	-	-	X	X	-	-
Potrero	70	-	X	-	X	12	-
San Miguel y Carbajal	s/d	-	X	X	-	s/d	-
Luya	s/d	-	X	X	-	150	-
Huaca Blanca	250	-	-	-	-	130	-
Zaña							
La Otra Banda	300	-	X	X	-	40	10
Culpón	150	-	X	X	-	125	-
Chumbenique	200	-	X	-	X	s/d	-
Ucupe*	1.500	60	15	20	-	30	192
Cayalti*	1.200	300	100	40	-	30	530
Chancay							
Casa Blanca	125	s/d	s/d	s/d	-	30	20
San Bartolo	60	s/d	s/d	s/d	-	16	-
San Antonio y Salitral	150	s/d	s/d	s/d	-	5	12
Almendral	60	s/d	s/d	s/d	-	20	40
Calupe*	700	20	85	60	-	130	30
Palomino*	125	44	6	s/d	-	10	16
Pucalá*	s/d	32	18	0	-	-	64
Pomalca*	850	100	s/d	s/d	-	s/d	255
Pátapo y Tulipe*	1.713	230	70	s/d	-	450	420
Tumán*	3.050	200	10	s/d	-	s/d	s/d

Fuente: Vereau (1994).

* Haciendas trapiche o plantación.

Dicho desarrollo productivo y comercial, tanto en el interior de la región como con el extranjero, favoreció al antiguo *pueblo* de Chiclayo que, por su ubicación estratégica entre las principales haciendas y los puertos, devino en el principal centro de intermediación, comando, alojamiento y servicios especializados. Chiclayo logró convertirse entonces en el mercado primordial de productos para el abastecimiento interno de la región, la sede de varios centros de procesamiento, y también el espacio de tránsito donde se llevaban a cabo las principales transacciones económicas. De esta manera, Chiclayo comenzó a desarrollar las dimensiones y características de *ciudad*; sin embargo, era aún lo suficientemente pequeña y siguieron predominando las relaciones personales o cara a cara. Chiclayo, para ese entonces, seguía siendo un *pueblo* donde “todos se conocen”.

Junto a este desarrollo agrícola especializado, pequeños productores agrícolas y agropecuarios permitieron el abastecimiento de productos de consumo directo para los pueblos cercanos. Su forma de producción siguió siendo tradicional, sin mayor desarrollo tecnológico.

Luego de la crisis originada por el fin del período guanero y la Guerra del Pacífico, la economía de la región declinó, y no es hasta 1920 que las haciendas especializadas lograron una recuperación. Como producto de esta, se dio una nueva concentración de tierras, esta vez especializada principalmente en la caña de azúcar (Cuadro 28). Se conectaron vía ferrocarril las principales haciendas, centros comerciales y puertos, para así dirigir la producción directamente al exterior. De esta manera, lograron articularse las vías Pimentel-Chiclayo, Pimentel-Hacienda Pomalca, Eten-Chiclayo-Ferreñafe-Pátapo (Revesz, 2003: 9; Vereau, 1994: 216). Paralelamente, el cierre del tráfico de mano de obra culíe generó una nueva demanda de mano de obra campesina proveniente de la sierra de tipo asalariada, bajo la modalidad de *enganche*⁶⁹.

69 El campesino serrano era atraído a la hacienda por la demanda de mano de obra. Una vez allí, se le otorgaba una porción de tierra para satisfacer sus necesidades primarias de alimentación y vivienda. El campesino, a su vez, se veía obligado a comprar todos los demás bienes de consumo en la misma hacienda a través de un sistema de créditos. Este endeudamiento provocaba que el campesino quedase *enganchado* a la hacienda para cumplir con sus deudas, finalmente trabajando sin salario (Cotler, 1978; Flores Galindo y Burga, 1979).

Cuadro 28
Área cultivada de caña de azúcar y braceros en cuatro haciendas trapiche

Plantación	Extensión (has)		Nº de braceros	
	1873	1920	1873	1920
Cayaltí	840	1.600	560	1.300
Pucalá y Tabernas	32	980	62	500
Pomalca y Collud	280	2.128	255	600
Tumán	560	1.786	s/d	1.200

Fuente: Vereau (1994)

Con este nuevo crecimiento, al ser reactivado el sistema productivo, Chiclayo recuperó su lugar prominente dentro del sistema económico, y nuevamente fue escenario de transacciones económicas a manos de comerciantes locales y extranjeros beneficiados por el comercio de materias primas. A su vez, se desarrolló una clase empresarial nacional que ocupó el comercio interno de abarrotes (tanto a nivel minorista como mayorista), productos manufacturados y otros servicios.

Si bien este crecimiento productivo azucarero y de otras materias primas sería la raíz de lo que podría calificarse como un mercado interno regional, no fue acompañado de un proceso de industrialización. Asimismo, la clase hacendada de tipo rentista, que seguía controlando el destino de los flujos comerciales y financieros, no permitía el libre desarrollo de la burguesía naciente, pues su papel continuaba limitado a los espacios urbanos, modernos y capitalistas.

Como se señaló en la pParte I, a partir de 1940 a nivel nacional se inició un nuevo paradigma económico que buscó modernizar y consolidar el mercado interno mediante la ISI y el aumento de los bienes de consumo (Thorp, 1995; 1998). Dicha industrialización estuvo dirigida por capitales externos de firmas internacionales, y fue promovida por los sucesivos gobiernos liberales. Este período estuvo también marcado por el inicio de las migraciones del campo a las principales ciudades, producto de la demanda de mano de obra de la industrialización y la búsqueda de mejoras en la calidad de vida (Matos Mar, 2004; Quijano, 1980; Degregori, 1986). Dicha transformación tuvo su correlato directo en nuestra rígida estructura social, debilitándola y dando origen a un nuevo sector “cholo” de comerciantes que aprovechan las vías de comunicación y flujos de mercancías entre el campo, los pueblos intermedios y las ciudades (Quijano, 1980).

Sin embargo, a pesar de estas transformaciones, la producción de la región Lambayeque seguía dividida en dos sectores principales: una gran propiedad moderna y tecnificada, especializada en cultivos

como la caña de azúcar, el algodón y el maíz, que combinaba formas capitalistas y precapitalistas de uso de mano de obra, dirigida al mercado internacional; y una pequeña producción tradicional, diversificada, poco tecnificada y de mano de obra campesina, dirigida al mercado interno de productos de bienes de consumo directo (Vereau, 1994).

El proceso de industrialización en Lambayeque cobró vida con la instalación de la fábrica Perulac –parte del imperio suizo-norteamericano Nestlé– en Chiclayo, en 1942, y de la primera planta lechera en Cajamarca en 1947. La presencia de Perulac en Chiclayo la catapultó como el principal centro industrial y comercial de la región, y permitió a su vez una dinámica más fluida con Cajamarca, a partir de la extracción de leche y su procesamiento industrial en la fábrica. Perulac posibilitó así el establecimiento del primer y primordial eslabonamiento interregional del mercado interno (Vereau, 1994: 227-228). Sin embargo, este eslabonamiento comercial-industrial no generó externalidades positivas más allá de la circulación de productos primarios seleccionados (leche, manteca de cacao, café, arroz y producción avícola) (Vereau, 1994).

Cuadro 29
Lambayeque. Evolución de la población, 1876-1981

Años	Chiclayo	Ferreñafe	Lambayeque	Total
Período censal				
1876	34.283	7.326	44.375	85.984
1940	105.646	13.047	74.197	192.890
1961	207.513	35.920	99.013	342.446
1972	335.407	47.876	131.319	514.602
1981	446.008	70.345	158.089	674.442
Tasas de crecimiento				
1876-1940	1,75	0,91	0,81	1,27
1940-1961	3,27	4,94	1,38	2,77
1961-1972	4,46	2,65	2,60	3,77
1972-1981	3,22	4,37	2,08	3,05

Fuente: Vereau (1994).

Como mencionamos, la instalación de estos espacios industriales trajo consigo una demanda de mano de obra procedente del campo a la ciudad. De esta manera, a partir de 1940, los pueblos del departamento de Lambayeque fueron algunos de los espacios de mayor crecimiento y atracción poblacional, que presentaron tasas de crecimiento superiores al promedio nacional (Cuadro 29), y Chiclayo se convirtió en la floreciente *ciudad* que ejerció la mayor atracción poblacional. Grandes

oleadas de migrantes, provenientes principalmente del interior de Lambayeque y de Cajamarca y Amazonas, se asentaron en las periferias de la ciudad, en lo que posteriormente fueron llamados los distritos de JLO y La Victoria (al norte y al sur de la ciudad, respectivamente).

Para fines de los años sesenta e inicios de los setenta, la producción agrícola de la región se encontraba en crisis, básicamente por los cambios en la demanda del mercado externo, la falta de agua para riego y las sequías (Vereau, 1994). El gobierno militar entrante, en manos de Juan Velasco Alvarado, intentó una serie de medidas estructurales que cambiaron drásticamente la dinámica económica y política de la región.

CIUDAD, POBLACIÓN Y NECESIDADES URBANAS

Mencionamos que, a partir de 1920, el departamento de Lambayeque experimentó una fuerte recuperación debido a la producción de la caña de azúcar. Es a partir de entonces que el pueblo de Chiclayo comenzó a tener un acelerado crecimiento poblacional, producto tanto del incremento vegetativo como de las migraciones provenientes de la sierra de Lambayeque y de los departamentos de Cajamarca y Amazonas. Es con este incremento acelerado de población que creemos que podemos considerar a Chiclayo propiamente como *ciudad*. En adelante, el principal problema en la ciudad de Chiclayo fue el de proveer los servicios necesarios para recibir a la población migrante.

Para los años veinte, el entonces pueblo de Chiclayo comprendía sólo lo que actualmente se conoce como el distrito de Chiclayo. Los alrededores estaban conformados por pequeñas haciendas, terrenos baldíos y basurales. Es para los años cuarenta que su crecimiento comenzó a congestionar el área central de la nueva ciudad, y la necesidad de vivienda se tornó un tema de agenda municipal. A partir de 1944, la municipalidad provincial de Chiclayo emprendió gestiones para expropiar vía compra-venta los terrenos del ex fundo El Palmo y la quinta Barsallo (al norte de la ciudad, lo que hoy es JLO). Igualmente, la municipalidad tenía entre sus proyectos la reubicación de la población del barrio Las Latas para la construcción del actual Mercado Modelo. El proyecto recién se materializó en 1948, cuando la municipalidad logró adquirir los terrenos de la familia Barsallo, ubicando en ellos a un grupo de trabajadores despedidos de las haciendas azucareras, a trabajadores municipales y a los antiguos pobladores de Las Latas. La nueva urbanización fue conocida con el nombre de 27 de Octubre. Suerte similar corrieron los terrenos de las familias Garcés y Urrunaga, los cuales fueron otorgados a nuevos pobladores que formaron las Urbanizaciones Garcés y Urrunaga. Posteriormente, en 1961, los nuevos barrios de San Carlos, Urrunaga, Garcés, Mercedes, Nueva Parada y

Moshoqueque fueron reconocidos como el distrito de San Carlos. En 1966, San Carlos pasó a llamarse JLO.

La nueva población del entonces distrito de San Carlos logró proveerse de los principales servicios e infraestructura urbana en los años posteriores. De esta manera, gestionaron clubes con diferentes organizaciones de la ciudad de Chiclayo, y con el apoyo del gobierno distrital, provincial y estatal, el saneamiento de sus lotes, la consolidación de sus viviendas y la construcción de losas deportivas, parques, locales comunales, escuelas, comisaría, posta médica, alumbrado público y agua potable.

Sin embargo, la dinámica económica de la ciudad y la crisis del agro causaron que Chiclayo continúe atrayendo población, producto de la nueva demanda de mano de obra y la esperanza de progreso de la población del campo. Mucha de esta población no encontró trabajo en las florecientes industrias ni en la construcción, pero halló un nuevo espacio de trabajo en el comercio. El papel central de la ciudad de Chiclayo dentro de la red de flujos comerciales cada vez más fuerte desde el interior del mismo Lambayeque, y cada vez más desde otros departamentos como Piura, Ancash, Cajamarca y Amazonas, permitió un crecimiento económico y de población ocupada en este sector.

Hasta este momento, el comercio había estado concentrado en el mercado conocido como La Paradita, en el centro de la ciudad. La Paradita recibía desde el interior los principales productos de consumo directo. Los problemas del crecimiento de la ciudad y lo limitado del local del mercado hicieron que en poco tiempo el mismo colapsara, y fue necesaria la construcción de un nuevo centro de abastecimiento de la ciudad.

El primer lugar escogido para el establecimiento del nuevo mercado fue Huerequeque (entrada a JLO), lugar donde la mayoría de los pequeños comerciantes fueron reubicados⁷⁰. Sin embargo, el crecimiento del sector comercial continuó hasta hacer colapsar rápidamente al nuevo mercado, y fue necesario un proyecto más grande, lo que sería el actual mercado de Moshoqueque.

Hasta fines de los años sesenta, el crecimiento de la ciudad, y en particular los problemas de vivienda y el incremento del comercio, se pudieron controlar por las gestiones municipales. Es a partir de mediados de los sesenta que la demanda de vivienda y empleo sobrepasa la capacidad de la autoridad provincial y comienzan las principales invasiones. Lo mismo sucede con el comercio, que crece hasta hacer inviables las iniciativas de ordenamiento del mismo. Esta crisis sería re-

70 E:DIRMOSH1. Los códigos representan las entrevistas realizadas. Ver el Anexo al final del libro.

suelta en parte por la intervención directa del Estado central a través de reformas estructurales y de mecanismos autoritarios. Paradójicamente, esta será la etapa de mayor fomento de la participación y la inclusión de los migrantes, los nuevos habitantes de la ciudad. Será el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la ciudad y de gestión de la misma.

CIUDAD, SISTEMA POLÍTICO Y PARTICIPACIÓN

El proceso de crecimiento de la ciudad estuvo marcado también por un fuerte conflicto en el terreno de lo político. Se puede decir que el conflicto social estuvo enmarcado por el desarrollo de las clases sociales durante el proceso de crecimiento del mercado interno, tanto en el campo como en la ciudad.

En las plantaciones azucareras de tipo industrial se comenzaron a gestar organizaciones de trabajadores, que llegaron a conformar sindicatos. Para los años veinte y treinta, varias de estas organizaciones fueron lideradas principalmente por el APRA que desarrollaba un discurso a favor de los derechos laborales y de modernización del campo. Lo mismo sucedía con los sindicatos de trabajadores industriales de la ciudad.

El APRA y, en menor medida, los partidos de izquierda lograron el liderazgo entre los nuevos trabajadores empleados en el desarrollo industrial de la ciudad. Estos partidos alcanzaron una presencia central entre los nuevos pobladores migrantes del interior, que empezaban a tener un peso cada vez más importante, aunque en posiciones marginales, en las aún pequeñas nuevas invasiones de la ciudad, sobre todo en los florecientes distritos de la ciudad (JLO y La Victoria), y también entre los comerciantes informales de los mercados⁷¹.

Sin embargo, el liderazgo aprista, si bien era popular, lindó entre la legalidad y la ilegalidad⁷². Los discursos modernizantes y de corte socialista tanto del APRA como de las izquierdas no fueron aceptados por los gobiernos conservadores de la época y los intereses de las clases dominantes (terratenientes y capitalistas), que veían en estos y en las demandas que representaban un grave peligro para el sistema de dominación y de generación de riquezas.

71 E:MUNJLO.

72 El APRA fue desde sus inicios una de las principales fuerzas políticas del país y logró representar a vastos sectores populares (incluso más que el PCP y las izquierdas). Su discurso popular, modernizante y antiimperialista, además de su afiliación a la Internacional Socialista, lo convirtieron en un partido peligroso para el orden tradicional oligárquico, el cual lo decretó ilegal. El punto máximo de su enfrentamiento con el orden oligárquico se encuentra en la matanza de Trujillo, en 1932. Con el tiempo, a lo largo de las décadas posteriores, el APRA consigue la legalidad gracias a sus concesiones con los partidos conservadores y de derecha.

Por otra parte, no fueron los únicos partidos en el escenario. En los años sesenta, surgió AP, una voz crítica desde la derecha, que abogaba a favor de la necesidad de la modernización de las relaciones laborales, una mejor integración del territorio peruano y un crecimiento en la infraestructura, y con ello mejoras en las condiciones de vida. De esta forma, AP encontró su principal apoyo entre las clases medias e intelectuales, lo que podría llamarse “burguesía en formación”, y los pequeños comerciantes.

El APRA y AP lograron una presencia importante en JLO, mientras que las izquierdas mantuvieron su liderazgo en el distrito de La Victoria. A nivel de hipótesis, podemos decir que estas preferencias se deberían al carácter más obrero de La Victoria, condición que permitía mayor acogida al discurso clasista de las izquierdas, mientras que la floreciente actividad comercial y aspiración clase-mediera de los pobladores de JLO empataba mejor con los discursos del APRA y AP.

Pasando a la gestión distrital de JLO y de la ciudad, este período estuvo marcado por una gran indefinición: si bien el distrito existe legalmente como tal desde 1961, varias de sus funciones no son asumidas por el mismo, sino por la municipalidad provincial de Chiclayo⁷³. Es así que algunas de las demandas de los nuevos pobladores del distrito (saneamiento de los lotes, propiedad, proyectos de infraestructura urbana) fueron dirigidas y resueltas por esta última. La municipalidad distrital aún no contaba con recursos ni mecanismos para enfrentar los problemas de su jurisdicción, por lo que prácticamente dependía de la provincia.

En el plano de los nuevos problemas y conflictos propiamente urbanos (vivienda, infraestructura, servicios, etc.)⁷⁴, se puede afirmar que los problemas referentes a la formación de las nuevas urbanizaciones fomentadas y creadas por el gobierno provincial (Garcés, San Carlos, Urrunaga) fueron resueltos exitosamente en esta etapa por la autoridad provincial, gracias al apoyo financiero y técnico de diferentes organizaciones de la sociedad civil, como los clubes de familias notables, las asociaciones de comerciantes y empresarios, y el trabajo voluntario de las propias organi-

73 La estructura político-administrativa del Perú tiene distintos niveles. La unidad política menor es el distrito, el cual tiene un alcalde distrital. En algunos casos (sobre todo en zonas predominantemente rurales), la administración de un distrito puede incluir a varias comunidades campesinas, caseríos y pueblos. En otros, cuando las ciudades son de grandes dimensiones, estas pueden contar con dos o más distritos, como son los casos de Chiclayo o Lima. El siguiente nivel es el provincial, el cual incluye a varios distritos. La provincia cuenta también con un alcalde provincial. Seguidamente, desde el actual proceso de descentralización, se encuentra el nivel regional, antes llamado departamental. Cada región incluye a varias provincias y cuenta con un presidente regional. Finalmente, se encuentra el nivel nacional, cuyo representante es el presidente de la República.

74 Dejamos de lado los problemas de corte político (voto, participación política) y los referentes al campo del trabajo (jornada laboral, condiciones laborales, etc.) por no ser temas de la problemática que nos preocupa en esta oportunidad.

zaciones populares. De esta manera, gran parte del conflicto potencial que supuso el crecimiento urbano estuvo canalizado por esta suerte de sistema corporativo⁷⁵, donde existía una cooperación y complementariedad entre la acción del Estado y la densa red de organizaciones de la sociedad civil.

Las organizaciones sociales de los nuevos y aún pequeños barrios nacientes en JLO también supieron hacer alianzas estratégicas con los partidos que mantenían un discurso crítico frente al sistema tradicional (AP, APRA, las izquierdas), y combinar fuerzas para exigir al gobierno provincial solución a los nuevos problemas del crecimiento urbano (vivienda, servicios, infraestructura, etcétera). En este juego de alianzas y conflictos, las organizaciones mantuvieron cierta fidelidad a los partidos, de acuerdo con el grado de satisfacción de sus demandas. Sin embargo, si bien estos nuevos barrios ya eran los primeros indicios de una crisis urbana que se avecinaba, esta aún no es mayor.

Finalmente, en el plano del desarrollo de la ciudadanía, la presencia del Estado central fue decisiva. El proceso de migración en un contexto de formación de una nación significó para el Estado el problema de la inclusión de grandes sectores de la población. Desde este momento, fue responsabilidad y tarea del Estado hacer llegar una serie de servicios que fomentaran esta inclusión. El mismo proceso de industrialización era un intento desde el Estado de insertar, a través del trabajo, a esta población y de fomentar el imaginario de nación y ciudadanía (Roberts, 1995). De este modo, se desarrollan en las principales ciudades de América Latina –y por supuesto del Perú– grandes escuelas, hospitales y sistemas de seguridad social.

Este desarrollo de ciudadanía fue también impulsado por las demandas (a veces a través del conflicto) de los partidos políticos. Se fue gestando así un largo proceso de movilización social en demanda de diferentes derechos, tanto al Estado central como al gobierno provincial. En Lambayeque, el APRA jugó el papel más importante en este sentido. El alto grado de conflicto social, que tenía su origen en las crisis del modelo hacendatario y su poca apertura a la modernización e inclusión de estos nuevos actores en el escenario social, desembocó en el golpe de Estado de 1968.

CHICLAYO Y EL GOBIERNO MILITAR: ESTADO AUTORITARIO INCLUYENTE Y MODERNIZACIÓN (1968-1975)

El ingreso del gobierno militar de Velasco Alvarado significó una verdadera transformación de la estructura económica y política peruana. Son dos las reformas que ocuparán nuestra atención en esta sección:

75 Sobre la clasificación de regímenes de bienestar, ver Esping-Andersen (1990). Para una adaptación de estos conceptos a la realidad de América Latina, ver Roberts (2001) y Filgueira y Filgueira (2002).

por un lado, el tema de la reforma agraria y sus consecuencias para el campo y, con ellas, para la ciudad; y por otro, la transformación del sistema político que, aunque por medios autoritarios y antidemocráticos, logró abrir espacios de participación y comunicación para los nuevos sectores populares de la ciudad.

CHICLAYO Y LA NUEVA DINÁMICA ECONÓMICA REGIONAL

El gobierno militar entrante tuvo entre sus principales objetivos modernizar al campo. En su diagnóstico, la principal traba que ejercía el modelo hacendatario predominante hasta entonces era la baja productividad de las haciendas, que eran propiedad de unas cuantas familias. De ahí que el gobierno militar, siguiendo una orientación antioligárquica y nacionalista, inició el proceso de reforma agraria en el año 1969⁷⁶, buscando salir de la crisis del campo a través de la desconcentración de la propiedad, de las maquinarias y del ganado. En el caso de la costa norte, se agregó a este proceso una fuerte inversión tecnológica en las nuevas Cooperativas Agrarias Azucareras (CAA) y las Cooperativas Agrarias de los Trabajadores (CAT).

Los resultados en términos de producción para la región muestran que la actividad agrícola tuvo un ligero incremento en los primeros años, que posteriormente decayó o, en el mejor de los casos, se mantuvo constante. Por otro lado, el mercado mundial bajó su demanda de azúcar (Cuadro 30), y tornó inviable la inversión en este cultivo para el mercado. Sin embargo, su producción y procesamiento continuaron abasteciendo al mercado interno nacional.

Cuadro 30

Lambayeque. Producción y exportación de azúcar, 1973-1980 (miles de TM)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Producción	339	380	362	351	333	333	320	263
Exportación	155	178	171	128	135	119	75	4

Fuente: Vereau (1994).

Paralelamente, como veremos más adelante, en términos geopolíticos, el gobierno militar significó también una reducción de la autonomía de la región, al fomentar el centralismo limeño. La actividad de los puertos de Pimentel y Eten se vio seriamente dañada cuando el Estado estableció que la producción tanto de azúcar como de harina de pescado (la

⁷⁶ Para un análisis profundo y evaluación de la reforma agraria en el Perú, ver Caballero (1980).

nueva materia prima que dinamiza parte importante de la economía de la zona) debía ser enviada a Lima, para luego ser exportada. Asimismo, aumentaron los impuestos de uso de puerto, lo que terminó por destruir la actividad portuaria, al aumentar sus costos de operación. En reemplazo, los comerciantes prefirieron utilizar el muelle de Paita, ya que tenía una tarifa menos elevada⁷⁷. El declive de la actividad pesquera e industrial relacionada a ella generó una caída del movimiento en el muelle de Pimentel. Igualmente, la producción industrial de la región no tuvo como resultado final un bien con cierto valor agregado, sino un producto transformado sólo para fines de desplazamiento a Lima, donde se terminaba el procesamiento. La región quedó, entonces, tanto política como económicamente supeditada a Lima.

Ambos hechos (decaimiento de la producción en el campo y de la actividad portuaria) generaron a su vez un retraimiento de la dinámica poblacional y económica de los espacios rurales y los puertos. Chiclayo, al ser la principal ciudad de la región, fue más bien el espacio donde encontrar un refugio a la crisis a través del empleo en la industria y la actividad comercial. Igualmente, era el espacio donde acceder más fácilmente a la amplia red de servicios sociales (educación, salud, seguridad social) que el Estado se encontraba implementando. Chiclayo era entonces el mejor lugar donde alcanzar la ciudadanía y mantener expectativas de progreso y, como corolario, era el lugar privilegiado para construir un sistema democrático participativo con los ciudadanos y las organizaciones sociales.

POBLACIÓN, TERRITORIO Y NECESIDADES URBANAS

Las “invasiones de tierra”⁷⁸ existen en Chiclayo desde los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, eran hechos poco significativos hasta entonces. El período de grandes invasiones comenzó poco antes del gobierno militar, y era ya síntoma de la crisis del campo. El gobierno militar ofreció facilidades de inclusión y reconocimiento a los habitantes de estos nuevos barrios y, con ello, indirectamente, fomentó el aumento de los mismos.

Las primeras invasiones se ubicaron hacia el norte de los barrios consolidados de San Carlos. Las primeras invasiones que se constituye-

77 E:MUNPIM.

78 Se conoce como “invasiones” a los agrupamientos de población que toman intempestivamente, en cuestión de un día a otro, un terreno público o privado con el fin de instalar sus viviendas y residir. Dicha forma de acceso al suelo urbano se desarrolla ante la imposibilidad de acceder al mercado formal de vivienda, o por la falta de oferta de la misma ante una gran demanda.

ron en “pueblos jóvenes”⁷⁹ fueron las de Atusparia y 1° de Mayo, reconocidas finalmente en 1975. La zona hoy conocida como Atusparia perteneció a la familia Urrunaga, y era de uso agrícola. Por su parte, 1° de Mayo era un terreno de relleno sanitario. En ambos casos, las ocupaciones de tierras fueron violentas y demandaron una fuerte organización vecinal con miras a conseguir el saneamiento y la propiedad de los lotes.

JLO se pobló rápidamente de migrantes de la sierra lambayecana y de los departamentos de Cajamarca y Amazonas, hecho que cambió rápidamente la cara de la ciudad. Dichos migrantes se ocuparon rápidamente en los puestos de trabajo de las pequeñas industrias, pero principalmente en el comercio ambulatorio e informal en el centro de la ciudad.

El período de los años sesenta y setenta estuvo entonces marcado por tres problemas principales que emergen en el escenario urbano: en primer lugar, el tema de la vivienda y los servicios básicos en los nuevos pueblos jóvenes; en segundo, el del empleo y el ordenamiento del comercio informal; y en tercer lugar, el de la ciudadanía y los servicios sociales básicos. La forma en la que se enfrentaron estos problemas en ocasiones fue violenta, y contó entre sus actores decisivos en todos los casos con el Estado central. Daremos un breve recuento de estos puntos.

Los nuevos pobladores de JLO tuvieron que negociar con el Estado central y el gobierno provincial la propiedad de sus lotes. Estos nuevos ocupantes de la ciudad tuvieron un recibimiento violento de parte de la municipalidad, que intentó desalojarlos. En los testimonios recogidos⁸⁰, encontramos que las organizaciones de pobladores buscaron una negociación directa con el gobierno central a través del SINAMOS, que facilitó el marco legal para la invasión de lotes y terrenos eriazos. En este sentido, las organizaciones sociales lograron empatía con el nuevo discurso populista del gobierno, que buscaba la inclusión de la ciudadanía y el fomento de una participación social canalizada por el Estado. Las organizaciones de base de los sectores populares se vieron beneficiadas por esta orientación del Estado, y supieron sacar partido de ella y del marco legal que las amparaba. Frente a esta situación, consiguieron la propiedad, el reconocimiento de sus organizaciones y el saneamiento de parte de la municipalidad provincial.

El tema de los servicios básicos y del aprovisionamiento urbano de estos iba más allá de un tema legal. En este caso, la acción del Estado

79 Se conoce como “pueblos jóvenes” o “barriadas” a los asentamientos urbanos precarios ubicados en terrenos invadidos. Las viviendas en estos espacios experimentan en lo sucesivo un continuo proceso de consolidación y de acceso a servicios básicos. Las barriadas o pueblos jóvenes, en principio, tienen un carácter informal. Sin embargo, con los años, muchos de sus pobladores han logrado la formalización y titulación de sus viviendas.

80 E:DIRVEC1, E:DIRVEC2, E:DIRVEC3.

fue menos decidida y se apoyó principalmente en la organización social para la construcción y el acceso a los mismos. Las organizaciones de vecinos, mediante trabajos colectivos, lograron proveerse de los servicios a lo largo de varias décadas. Uno de los primeros trabajos fue el de la limpieza de los espacios de basurales. Este hecho en varios casos desanimó a algunos vecinos a establecerse en estos nuevos barrios.

Sin embargo, la participación en este caso no fue pareja en toda la población. Como es común en ciertos casos de invasiones, fueron los más pobres los que corrieron con la mayor parte del trabajo colectivo para la implementación de servicios. Entre los nuevos habitantes de los pueblos jóvenes, existían tanto familias que tenían necesidad de vivienda como otras que invadieron terrenos con el fin de obtener una segunda propiedad. Los primeros fueron los que cargaron la mayor parte del trabajo colectivo de implementación de servicios. Los segundos tenían la posibilidad de hacerse a un lado mientras el barrio se consolidaba⁸¹. Lo mismo sucedió con las familias jóvenes chichilayanas, cuyos padres vivían en el centro de la ciudad, por lo que pudieron refugiarse en sus casas mientras el barrio se construía y se implementaban los primeros servicios.

En este sentido, pensar en una homogeneidad del sector popular es bastante errado. Los nuevos pueblos jóvenes eran bastante heterogéneos desde un inicio, y estas multiplicidades permitían una diferenciación en tanto estrategias de supervivencia. Algunas familias contaban con un mayor margen de maniobra para enfrentar los problemas cotidianos.

Además de las diferencias de origen y de recursos económicos, estaba la desigualdad educativa, la que permitió a algunas familias y personas ocupar espacios de prestigio y liderazgo dentro de sus comunidades. Los dirigentes eran personas fuera de lo común por su mayor habilidad para realizar trámites, su conocimiento general de los procedimientos legales y sus contactos con otras organizaciones y partidos políticos. Veremos esto más adelante.

La etapa entre los años sesenta y setenta es reconocida como de alta organización y participación popular⁸². Se recuerda que en este período la organización social y la gran participación para lograr objetivos comunes y concretos permitieron una gran identificación de los pobladores con sus barrios. En un primer momento, la cercanía de determinados partidos políticos –como las izquierdas, el APRA y AP– a la población, posteriormente, la proximidad y el contacto directo con el Estado a través del SINAMOS y la presencia de la iglesia y las comu-

81 E:DIRVEC1, E:DIRVEC2.

82 E:DIRVEC2, E:INFCL1, E:INFCL2.

nidades cristianas de base facilitaron el sentimiento de progreso en los barrios y de identificación de los pobladores para con los mismos⁸³.

El segundo grupo de problemas, el referente al autoempleo informal y su ordenamiento, tiene una estrecha relación con la formación del mercado de Moshoqueque. Si bien el Estado fomentó la creación de varios puestos de trabajo mediante el impulso de la industria, estos no eran suficientes para la gran demanda de población migrante que ahora vivía en la ciudad. De ahí que gran parte de la población se viera obligada a buscar empleo en el crecimiento comercial, algunos pocos por vías formales, pero la mayoría de manera informal –varios de ellos de manera ambulante y sólo con fines de supervivencia. Muchos ubicaron sus actividades en las principales calles del centro de Chiclayo, el Mercado Modelo del centro y los alrededores del mercado Huerequeque.

Por su parte, el proyecto del mercado Huerequeque hizo crisis rápidamente debido a la gran cantidad de transacciones comerciales que debía soportar. Del mismo modo, el mercado no estaba preparado para facilitar el ingreso de los camiones de carga provenientes de las provincias. Se agregó a ello la proliferación de vendedores ambulantes en las calles, que dificultaban aún más las transacciones y la circulación de productos. El mercado Huerequeque quedó pequeño para el enorme crecimiento comercial de la ciudad, y fue necesario un nuevo mercado abastecedor para la ciudad de Chiclayo.

La salida resultó del gobierno central que, haciendo uso de su gran capacidad de recursos, llevó adelante en poco tiempo el proyecto del actual mercado de Moshoqueque. El proyecto del mercado fue ubicado en lo que en ese momento era la parte norte de JLO y consistía en un enorme complejo de puestos comerciales para la venta al por mayor y menor de productos de consumo directo. El hecho de estar ubicado en las afueras de la ciudad facilitaba el ingreso y la salida de los camiones que abastecían de mercancías para la venta. Sin embargo, no fue sino hasta el gobierno de Morales Bermúdez que el mercado fue inaugurado.

Lo que nos interesa resaltar en este punto es el enorme centralismo del poder estatal, que generó que en el ámbito local se deba recurrir al mismo poder estatal como fuente de recursos y dirección para proyectos de gran envergadura. La supeditación de la región al poder central llega al extremo de que esta no contaba ni con los recursos ni con la capacidad de dirigir por sí sola grandes proyectos de infraestructura para la mejora de la gestión de la ciudad. Sin embargo, esta alta presencia directa del Estado central en el espacio local permitió

83 E:INFCL2.

una solución momentánea y parcial a una ciudad que empezaba a dar señales de crisis por su gran crecimiento.

Finalmente, en cuanto a la implementación de servicios e infraestructura urbana, el papel del Estado central fue primordial. El gobierno militar tuvo una clara intención de inclusión a la nación de estos enormes contingentes de población venidos a la ciudad⁸⁴. El ingreso de gran cantidad de población al trabajo industrial y en cooperativas facilitó su acceso a los sistemas de salud pública y seguridad social. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, la industria y el trabajo formal no lograron absorber a una gran cantidad de la población, y los servicios de seguridad social del Estado estuvieron limitados a los trabajadores formales. La gran cantidad de población empleada en el comercio informal y en el nivel de supervivencia no logró ser incluida por el aparato estatal.

El otro gran servicio del Estado en términos de inclusión y desarrollo de ciudadanía fue la educación. Esta llegó a impartirse prácticamente a toda la población a través de las GUES, que a su vez radicalizaron su discurso nacionalista y de revaloración de lo andino y autóctono. Se fortaleció de este modo el carácter e incluso la conciencia de clase de los sectores populares, sobre todo entre los obreros y campesinos.

No queremos finalizar esta sección sin dejar de resaltar un hecho central en la relación ciudad-población en esta etapa: el tema de la centralidad del *barrio*⁸⁵ en el proceso de crecimiento y consolidación de la ciudad. El barrio se convirtió en el espacio por excelencia de encuentro de los migrantes. Es aquí donde los nuevos habitantes de la ciudad se hallan con otros iguales, que viven sus mismas expectativas y problemas; es más, es el espacio en el que deben convivir. Los nuevos migrantes aprendieron que para lograr sus metas familiares deben resolver una serie de problemas comunes con sus nuevos vecinos, como la consolidación de sus viviendas, el acceso a los servicios básicos y, por supuesto, sus derechos sociales. El barrio se tornó entonces no sólo en un espacio

84 Recordemos que entre los principales temores y motivaciones del gobierno militar está el discurso nacionalista y de tipo militar frente a la rivalidad con Chile, que por esta época también inicia una fuerte inversión en armamento.

85 En torno a la noción de barrio entendido como espacio de encuentros personales en un contexto urbano, ver los textos de Lefebvre (1978) y Ledrut (1971). Para el caso limeño, Riofrío (1991) menciona que es posible caracterizar al período entre los años cincuenta y setenta como de crecimiento de la ciudad por *barriada*, aludiendo a que esta es la respuesta principal para enfrentar los problemas de vivienda, producto del crecimiento de la población, dada la incapacidad del Estado para ofrecer mejores salidas. De ahí que la *barriada* se torne en el objeto principal de estudio de parte de los sociólogos y urbanistas de esta época. Riofrío menciona que, para los años ochenta, la *barriada* deja de ser una respuesta efectiva al crecimiento de Lima, dando origen a una nueva crisis.

de vivienda, sino en un espacio de relaciones sociales constantes e intensas, hecho que se cristaliza en una fuerte identidad barrial, que será la marca del desarrollo urbano en las próximas décadas.

CIUDAD Y SISTEMA POLÍTICO BAJO EL GOBIERNO MILITAR

El ingreso del gobierno militar en la escena política tuvo dos implicancias principales: por un lado, significó un debilitamiento del sistema de partidos, y con ello del orden democrático, pero representó también la apertura de canales directos (aunque verticales) de comunicación y participación de sectores hasta entonces excluidos o marginados (campesinos, clases populares). Paradójicamente, el gobierno militar permitió la satisfacción de demandas de los intereses de grupos antes representados por los partidos que lindaban con la clandestinidad, como el APRA y las izquierdas, debilitando en buena cuenta a ambos por quedar sin base o función.

Hasta entonces, varias de las invasiones eran desalojadas en defensa de las propiedades de las familias dueñas de los terrenos en cuestión. Igualmente, los dirigentes vecinales eran perseguidos y encarcelados, y tanto el APRA como las izquierdas estuvieron involucrados en estos procesos, lo que ganó la simpatía de los sectores populares. Sin embargo, la política de vivienda de Velasco significó un cambio radical.

El gobierno militar ofreció dos salidas principales al problema de la vivienda. En primer lugar, la negociación a través del acuerdo de compra-venta con los dueños originales. Sin embargo, en la mayoría de los casos estas negociaciones no resultaban, y el hecho devino en un proceso de movilizaciones de los pobladores de estos espacios. Ante ello, el Estado finalmente optó por otorgar terrenos a las familias. El caso del conflicto de la familia Urrunaga y los pobladores del actual Atusparia responde a esta historia.

El segundo escenario corresponde a la ocupación de terrenos eriazos de propiedad del Estado. Es el caso de la Urbanización 1º de Mayo. Grandes terrenos abandonados, en muchos casos utilizados como basurales, fueron destinados a la vivienda de sectores populares. Gran parte de la población que había conseguido vivienda temporal bajo la modalidad de invasión fue reubicada en estos espacios vía sorteo.

Una vez alcanzada la propiedad, el nuevo problema fue la autoconstrucción de los barrios. En ambos casos, la participación y la organización barrial fueron determinantes en la construcción de los mismos. El Estado facilitó este proceso a través de asesorías técnicas y legales, pero sobre todo a través del fomento de la participación. La identificación con el vecindario como comunidad, la idealización de la organización y del sentido de la solidaridad, además de la idea de destino en común fueron decisivas, tanto para facilitar la densidad or-

ganizativa y participativa necesaria para la construcción de los barrios como para consolidar la legitimidad y popularidad del Estado en el entorno barrial.

La sensación de optimismo y de posibilidad de un futuro mejor también jugó un papel importante para fomentar la participación en el espacio barrial. Grandes cantidades de tiempo utilizados en reuniones y gestiones, y esfuerzos empleados tanto en trabajo colectivo como individual fueron posibles gracias a esta suerte de pacto entre Estado y sociedad civil para facilitar el progreso de los barrios. Igualmente, el desarrollo de la ciudadanía social y de la conciencia de derechos sociales facilitados por el Estado fortaleció este pacto⁸⁶.

La creación del SINAMOS y su establecimiento en los espacios locales significó una verdadera presencia del Estado en el espacio cotidiano. El SINAMOS permitió una comunicación fluida con la población y asumió una conducta promotora de los intereses de los vecinos. Como mencionamos anteriormente, este hecho dejó fuera de juego, sin función, a los partidos políticos, que hasta entonces habían asumido este papel, muchas veces en la clandestinidad, y con resultados limitados.

Sin embargo, el papel del Estado no sólo fue decisivo en el espacio local, sino que también fue central en los grandes proyectos de gestión de la ciudad. Como ya expresamos, el modelo político y económico centralista imposibilitó a los gobiernos locales el llevar a cabo acciones de gran envergadura. Tanto la vivienda como el ordenamiento del comercio urbano (mercado de Moshoqueque) fueron temas locales y centrales en los que el Estado tomó un papel directo en su solución. Sólo con la gran cantidad de recursos económicos, políticos y técnicos concentrados por el poder central se pudo dar una solución relativamente satisfactoria a estos problemas.

El papel de los gobiernos locales resultó, sin embargo, importante durante esta etapa. Estos, hasta entonces, eran extensiones del gobierno central y representaban sus intereses partidarios y los de las familias vinculadas al poder. De ahí el enfrentamiento directo con los pobladores de las primeras invasiones a favor de las familias propietarias de los terrenos. En el caso del gobierno militar, la designación arbitraria de los alcaldes también favorecía los intereses del Estado. En este sentido, el papel de los mismos permitió un mejor acercamiento y articulación entre el Estado y la sociedad civil.

Para la segunda etapa del gobierno militar, ya con el general Morales Bermúdez al frente, la administración tomó una postura de regreso al liberalismo, y se comenzaron a dismantelar las reformas

86 E:INFCL1, E:INFCL2.

estructurales y a preparar el regreso a la democracia. La crisis nuevamente abrió espacios para la comunicación y negociación entre la sociedad civil y los partidos políticos. Frente a la crisis económica, los partidos opositores (APRA e izquierdas) retomaron fuerza y llevaron a los sectores populares a una oposición al régimen, además de alentar el regreso al sistema de partidos y elecciones libres. El Estado, a través del SINAMOS, buscó reprimir y controlar la participación y movilización social, lo que devino en un mecanismo de control local más que de fomento y representación. Las organizaciones barriales, con experiencia previa de negociación con los partidos y el Estado, mostraron no tener grandes fidelidades políticas, sino más bien un alto pragmatismo, ya que son capaces de negociar hasta donde se puede o cuando es necesario, de “cambiar de camiseta” o de entrar en conflicto directo cuando es preciso.

Finalmente, la atracción poblacional de la ciudad de Chiclayo continuó siendo fuerte. Sucedió lo mismo con la presión por vivienda, trabajo, servicios básicos, entre otros. Si agregamos a ello la crisis económica y política que significó el período militar, podemos decir que entramos a un nuevo tipo de crisis, esta vez continua a lo largo de las siguientes décadas.

CHICLAYO Y LA CRISIS: RETORNO A LA DEMOCRACIA, CRECIMIENTO POR CRISIS Y RAÍCES DE LA GRAN URBE COMERCIAL (1975-1990)

Los gobiernos militares dejaron al país en una profunda crisis, tanto política como económica. Chiclayo no escapó a esta crisis. En el primer caso, fue notable una recomposición del sistema democrático a través de la consolidación del sistema de partidos y la división de poderes. Sin embargo, en el plano de lo económico, la crisis no dio señales de recuperación y se hizo continua. Las décadas del ochenta y del noventa se pueden caracterizar como de una precarización persistente de las condiciones de vida de la población, y también de un cambio de modelo económico.

Desde 1980, el Perú experimenta una tendencia constante a acoger al liberalismo como ideología dominante⁸⁷. A pesar de la cri-

87 Si bien a inicios de los años ochenta tanto las izquierdas como el APRA tuvieron cierta popularidad, incluso lograron los primeros algunos alcaldías (entre ellas, la de la provincia de Lima) y los segundos la Presidencia de la República de 1985 a 1990, la ideología liberal va cobrando mayor fuerza. Luego de la caída del Muro de Berlín, los partidos de izquierda reconocieron la importancia y autonomía (relativa) del mercado, mientras que el APRA mostró simpatía por los postulados de Hernando de Soto, el principal ideólogo del neoliberalismo en el Perú, acaso sugiriendo incluirlo dentro de su eventual equipo de gobierno.

sis económica, algunas iniciativas individuales de empresa y comercio fueron cobrando importancia como posibilidades de desarrollo, generando una suerte de “sueño de la pequeña empresa”. Si bien estos casos exitosos eran señal de que algunos canales de progreso y mejoras de las condiciones de vida se encontraban abiertos y eran posibles, los mismos fueron interpretados políticamente como señales del espíritu empresarial y “neoliberal” de los peruanos. Por su parte, tanto las izquierdas como el APRA y los demás partidos tradicionales se encontraron sin respuestas ni discursos que ofrecer a estos nuevos sectores.

Paralelamente, se iniciaron los años de guerra interna declarada por Sendero Luminoso y el MRTA contra el Estado, la cual terminó por llevar a la crisis al débil sistema de partidos y a la democracia. Si bien las zonas más afectadas por el conflicto interno fueron la sierra, la selva central y Lima, los demás departamentos del Perú también sufrieron sus consecuencias, tanto económicas como políticas.

CIUDAD “REFUGIO”: CRISIS MULTIDIMENSIONAL Y CRECIMIENTO COMERCIAL

Luego del crecimiento poblacional acelerado y continuo de la ciudad de Chiclayo durante la década del setenta, esta tendencia se mantuvo, pero a una tasa ligeramente menor (Cuadro 29). Más que un incremento por la mejora de la calidad de vida en la ciudad o por la misma atracción que ejercen las actividades laborales de la ciudad (industria, comercio) sobre la población del campo, se trató de un aumento en contexto de crisis. Si bien la ciudad seguía siendo el espacio que brindaba mejores oportunidades de vida y progreso, fueron la crisis y la nueva transformación del sistema agrario, y el desarrollo del terrorismo las grandes fuerzas que expulsaban la población del campo a la ciudad.

En el campo, luego de la crisis agraria, se fue generando una nueva dinámica, otra vez a partir de la demanda externa, hacia los cultivos especializados. Los productos que tradicionalmente articulaban la región (maíz, algodón, azúcar) mantenían un peso importante (principalmente para el mercado interno o nacional), pero eran ahora los frutales los que mayor demanda internacional poseían y experimentaron el crecimiento más acelerado. Así, el limón, el maracuyá y el café fueron las plantas que extendieron más drásticamente sus áreas de cultivo (Cuadro 31).

Cuadro 31

Micro región Motupe-Olmos. Evolución de la superficie cosechada

Cultivos	Campaña (ha)				
	1970-1971	1975-1976	1980-1981	1985-1986	1990-1991
Cultivos Industriales	4.777	8.970	3.964	9.835	9.277
Algodón	1.000	-	1.498	3.000	400
Maíz amarillo duro	3.300	8.267	1.408	1.442	639
Limón	477	703	1.040	2.862	5.891
Tabaco	-	-	18	-	22
Maracuyá	-	-	-	1.297	1.104
Café	-	-	-	1.234	1.185
Sorgo	-	-	-	s/d	36
Otros (alimenticios)	670	707	1.749	655	1.469
Total	5.447	9.677	5.713	10.498	10.746

Fuente: CESS-CICAP en Vereau (1994).

La mayor parte de la producción de estos cultivos se encontraba articulada por grandes empresas como Cervecería del Norte, Frugos del Norte, la fábrica de parquet de Tongorrape, las de esencia de limón en el valle de Olmos, y los establos Cortés (Vereau, 1994). Dichas compañías generaron una gran demanda de mano de obra y de encadenamientos de servicios y actividades; desde la compra de los productos señalados a los pequeños productores hasta la articulación con la ciudad –tanto para proveerse de insumos como de servicios terciarios, como el transporte y otros especializados–.

En medio de este eslabonamiento entre grandes empresas y pequeños productores agrarios se fue generando también un grupo empresarial agrario, que logró concentrar terrenos medianos y produjo estos cultivos especializados (fundamentalmente limón y maracuyá). Estos pequeños empresarios, además de subcontratar mano de obra campesina, también invirtieron en tecnología y generaron una acumulación e inversión considerable de capital.

El pequeño productor, en cambio, luego de la quiebra de las cooperativas agrarias quedó relegado y atomizado. En el nuevo escenario, su producción individual siguió siendo no especializada y dirigida básicamente al autoconsumo, o limitada a la venta menor de uno o dos productos para ofrecer al mercado. Sus posibilidades eran las de vender su producción a los precios bajos que ofrecían las grandes y medianas empresas, traspasar su mano de obra a las mismas o salir del campo y buscar una vida distinta en las pequeñas ciudades cercanas o en el mismo Chiclayo.

En cuanto a la articulación de regiones o zonas geográficas, la ciudad de Chiclayo se vio favorecida en este nuevo escenario. La cada vez mayor importancia poblacional y comercial de la ciudad, sumado a la ventaja de su ubicación geográfica en la región, favorecieron y catapultaron su función de cabecera de los principales flujos comerciales del norte del país.

En términos de la producción y la demanda de productos que poseían algún nivel de elaboración (es decir, productos no primarios), Nole menciona que la ciudad de Chiclayo logró articular tres circuitos principales de la región nororiental del Marañón (Nole en Vereau, 1994: 267): el circuito nororiental, conformado por la dinámica entre Chiclayo-San Ignacio-Jaén-Bagua; el circuito central, formado por el eje Chiclayo-Chota-Cutervo; y el circuito sureño, constituido por Chiclayo-Cajamarca-Celendín. De estos, el circuito nororiental era el más importante, ya que logró concentrar el 61,25% de la demanda de bienes y el 91,07% de la oferta de los mismos. Sigue en importancia el eje central, con el 31,43% de la demanda y el 6,16% de la oferta. Finalmente, el circuito sureño, con el 7,32% de la demanda y el 2,77% de la oferta (Cuadro 32)⁸⁸.

Cuadro 32
Flujo mayor de bienes en la región nororiental del Marañón (T.M.) 1970 - 1977

Flujo	Demanda y oferta	Bienes intermedios	Bienes finales		Total	Demanda y oferta globales (en %)
			Industriales	Agropec.		
Nororiental	Demanda	3.709	14.792	911	19.412	61,25
	Oferta	10.999	1.262	10.759	23.020	91,07
Central	Demanda	1.211	8.231	518	9.960	31,43
	Oferta	-	-	1.556	1.556	6,16
Sureño	Demanda	188	1.467	666	2.321	7,32
	Oferta	69	69	563	701	2,77
Total	Demanda	5.108	24.490	2.095	31.693	100
	Oferta	11.068	1.331	12.878	25.277	100

Fuente: Nole en Vereau (1994).

⁸⁸ Sin embargo, como señala Vereau (1994), los datos de Nole no incluyen la articulación de productos lácteos entre Cajamarca y Chiclayo. Como observamos anteriormente, la articulación producida por la planta Nestlé en Cajamarca y Perulac en Chiclayo es una de las más importantes en la región, tanto por su peso comercial y por el volumen de su producción, como por los eslabonamientos generados por la misma.

Estos nexos comerciales no son importantes sólo por la dinámica económica que generaron, sino también por la dinámica social y poblacional que impulsaron. Los flujos comerciales mencionados promovieron a su vez la formación o el crecimiento de lugares de almacenamiento, procesamiento o envasado de la producción, y de ciudades intermedias. De ahí deriva un primer crecimiento de algunos, hasta entonces, pueblos como Chota, Cutervo, Jaén y de la misma Cajamarca. Sin embargo, la mayor beneficiada por esta articulación de flujos comerciales fue Chiclayo, que no sólo concentró un conjunto de servicios especializados de la zona (abogados, administradores, transporte, pequeñas industrias y demás), sino que se tornó en el principal mercado regional, tanto de oferta como de demanda de productos, lo cual es consecuencia inmediata el crecimiento poblacional de las ciudades pequeñas, pero principalmente de Chiclayo.

Un enorme contingente de población expulsada del campo encontró en el comercio una fuente de supervivencia y trabajo en la ciudad. El crecimiento de la actividad comercial, tanto de tipo formal como informal, es continuo desde entonces. Asimismo, la ciudad de Chiclayo comenzó a demandar un mayor abastecimiento de productos primarios para consumo directo. El crecimiento y la fuerza de atracción de productos de mercados cada vez más lejanos de Chiclayo son intensos, y el principal articulador de estos flujos es el mercado de Moshoqueque.

A diferencia de la circulación de productos con algún nivel de elaboración, la gran cantidad de los mismos para consumo directo (bienes agrícolas) proviene de la región central (Chota, Cutervo), que provee verduras, carnes, lácteos y tubérculos. Sigue en importancia el eje nororiental que abastece los principales frutales y arroz de la selva alta (Cuadro 33). Gran parte del ingreso de esta pequeña producción llega al mercado de Moshoqueque, y de ahí es distribuida a los otros mercados de la ciudad y a las otras ciudades.

La aparición de los pequeños pueblos jóvenes y barrios generó también el desarrollo de pequeños mercados barriales. Para 1990, además de Moshoqueque, existían cuatro de estos pequeños mercados barriales: Guillermo Baca en Atusparia, Carolina en Urrunaga, Mi Perú en el Pueblo Joven José Santos Chocano, y Manuel Manrique Nevado en el Pueblo Joven Las Mercedes. Dichos mercados reciben sus productos de Moshoqueque, y permiten distribuir tales productos al por menor a la población de estos espacios.

Cuadro 33
Flujo menor de bienes agrícolas de consumo

Flujo	Volumen (TM)	%
Nororiental	123,2	24,5
Central	323,4	64,3
Sureño	56,5	11,2
Total	503,1	100

Fuente: Vereau (1994).

Otro de los cambios importantes dentro del sistema de ciudades es el ya mencionado declive de los puertos de Eten y Pimentel. A lo largo de la década del ochenta, ambos centros quedaron prácticamente sin crecimiento ni actividad comercial. Sin embargo, en ambos espacios, muchos de los habitantes se dedicaban a la pesca artesanal, para su propia supervivencia, por un lado, y ocupando un lugar importante en el abastecimiento de productos marinos de Chiclayo, por otro. Gran parte de la infraestructura portuaria industrial es utilizada por los pescadores artesanales hasta la actualidad.



Uso actual del antiguo puerto de Pimentel

© Omar Pereyra



Uso actual del antiguo puerto de Pimentel

© Omar Pereyra



Uso actual del antiguo puerto de Pimentel

© Omar Pereyra

Otra vez el crecimiento, tanto poblacional como comercial de la ciudad, plantea nuevos retos a enfrentar a lo largo de la década. En este caso, en el nuevo contexto de crisis, lo más sobresaliente fue un deterioro de las condiciones de vida y de la ciudadanía social alcanzadas en la década anterior. En esta etapa, el crecimiento y la consolidación de los barrios tuvieron menor apoyo del Estado y dependieron principalmente de la participación de la población y sus organizaciones, y de las negociaciones que lograron hacer con los gobiernos de turno.

POBLACIÓN, TERRITORIO Y NECESIDADES URBANAS

El nuevo crecimiento poblacional de la ciudad esta vez se dio en un contexto de crisis y de regreso al paradigma liberal. El empleo en el sector industrial era cada vez menor, y era más bien el sector comercial el que empleaba a la mayor cantidad de población. Claro está que la mayor parte del comercio era básicamente informal y de supervivencia.

El crecimiento de la ciudad se produjo ya desde entonces en las periferias, tanto en JLO como en La Victoria. Esta vez, el incremento era básicamente por invasiones, y nuevamente los principales problemas de la ciudad estaban relacionados con la titulación de terrenos, loteo y el acceso a servicios. Sin embargo, el contexto no es el mismo. En esta oportunidad, el Estado no privilegió el dinamismo o la participación de los sectores populares sino que estableció relaciones de corte populista con sus organizaciones.

Siguiendo la tendencia de años anteriores y de acuerdo con la dinámica comercial de la región, gran parte de la población migrante a Chiclayo provenía de Cajamarca, Chota, Bagua y Jaén. La inserción de esta población en la ciudad se dio básicamente en el área del comercio, aprovechando y dinamizando los vínculos entre la ciudad y estos lugares. Algunos estudiosos de Chiclayo mencionan que la inserción de los migrantes a esta ciudad nunca fue armoniosa⁸⁹, sino que los migrantes conservaron vínculos fuertes con sus lugares de origen y generaron una economía de remesas, de envío de dinero a sus localidades de procedencia (Espejo, 2004); guardaron una identidad basada en sus lugares originarios, formando asociaciones o clubes de migrantes, separándose o manteniéndose relativamente aparte de la vida social y política de Chiclayo. Asimismo, se fue acrecentando un rechazo de la población chiclayana ante estos mi-

89 E:INFCL1, E:INFCL2.

grantes que ocupaban, “desordenaban” y “ensuciaban” la ciudad a través del comercio ambulatorio y sus costumbres tradicionales⁹⁰.

Probablemente, este tipo de discurso –dicho sea de paso, similar al de Lima– de alguna manera haya alentado o legitimado la separación entre el Estado y los nuevos pobladores de la ciudad. Considerar a los nuevos pobladores de Chiclayo no como vecinos sino como invasores, como gente no grata, marca una separación entre chiclayanos y no chiclayanos, donde estos últimos además no se concebían como chiclayanos. La consecuencia inmediata en estos discursos segregacionistas es reclamar que el Estado no debería gastar en obras en beneficio de esta población.

Sin embargo, el peso electoral de estos sectores se hacía cada vez más importante y era un capital primordial que no podía dejar de ser aprovechado por los partidos políticos y el mismo Estado. De ahí que los gobiernos vean en esta población a votantes potenciales.

La organización barrial fue la principal forma de enfrentar los nuevos inconvenientes de acceso a la vivienda y servicios, y también la manera de encarar los problemas básicos que reavivó la crisis (alimentación y salud). Frente al retiro e incapacidad del Estado para dar solución a estos temas, la organización lo suplió en estas responsabilidades básicas, que ya había acogido durante la década de la dictadura.

También dentro del entramado de organizaciones que soportaron el crecimiento y la supervivencia en la ciudad durante la crisis estuvieron la iglesia y las ONG que irrumpen en la escena. Tanto la primera como las segundas, en trabajo conjunto con las organizaciones populares, lograron canalizar fondos del exterior para llevar a cabo algunas experiencias de desarrollo o supervivencia al margen del Estado.

La crisis económica y la necesidad de supervivencia hicieron que buena parte de los esfuerzos organizativos se centraran en resolver problemas básicos, como la alimentación y la salud. En buena cuenta, el proceso de consolidación de los barrios, dadas las grandes cuotas de dinero y trabajo que ello significaba, fue retrasado o postergado por los esfuerzos ineludibles para satisfacer las necesidades básicas generadas por la crisis. Además, en un contexto en el que la pobreza urbana va tendiendo a ser generalizada, las tareas de consolidación o embellecimiento de barrios y la creación de espacios públicos eran dejadas de lado. Por una parte, la población estaba más interesada en satisfacer sus necesidades primarias (alimentación y empleo); y por otra, no contaban con los recursos suficientes para llevar a cabo estas otras tareas, en general postergables.

90 E:INFCL1.

Surgió así, a lo largo de los años ochenta y hasta los noventa, una gran cantidad de ollas comunes: agrupaciones de madres que juntan insumos y esfuerzos para preparar raciones con las cuales alimentar a sus familias. De esta manera, las mujeres de los barrios populares demostraron no sólo una gran capacidad organizativa frente a la crisis sino que fueron capaces de salir del espacio familiar o privado hacia espacios públicos, aunque manteniendo su rol tradicional de madres.

En el tema de la vivienda, los conflictos entre los propietarios de los terrenos invadidos y los invasores volvieron a ser frecuentes. Nuevamente, la política del Estado en torno al tema se limitó a dar algunas facilidades para reubicar a la población en terrenos baldíos o basurales o, cuando la presión era mucha, facilitar la negociación con los antiguos dueños y, posteriormente, entregar la propiedad.

Tanto los gobiernos de Belaúnde como de García no tuvieron políticas de vivienda, sino algunos programas de préstamo o venta de materiales para que la misma población las pudiera construir⁹¹. Mucha población aprovechó estas oportunidades y accedió a préstamos o créditos con el Estado que, por cierto, en muchas oportunidades no conclaron.

En cuanto al acceso a servicios básicos, el Estado nuevamente se vio rebasado por el crecimiento de la población que los requería. El Cuadro 34 evidencia que si bien durante la década del ochenta se amplió la red de agua, desagüe y luz, este crecimiento no logró cubrir al incremento poblacional. El resultado fue que, a pesar del aumento de la cobertura, el porcentaje de población beneficiada disminuyó con respecto a la década anterior. Al igual que con el caso de la vivienda, la construcción de las redes para estos servicios se logró básicamente por el trabajo voluntario de la población a través de sus organizaciones.

91 Resaltan entre estos, en primer lugar, el Banco de Materiales, el cual otorgaba créditos para el acceso a los materiales necesarios para la autoconstrucción de viviendas; y en segundo lugar, el Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI), que funcionaba como un impuesto que fomentaba el acceso a la vivienda.

Cuadro 34

Servicios básicos en la vivienda en los distritos de Chiclayo 1972, 1981, 1993

Distrito José Leonardo Ortiz	Agua			Desagüe			Alumbrado		
	Número	%	Total	Número	%	Total	Número	%	Total
1972	1.657	26,05	6.359	4.680	73,59	6.359	2.269	35,68	6.359
1981	6.891	56,32	12.235	5.994	48,99	12.235	5.375	43,93	12.235
1993	14.697	71,01	20.696	9.862	47,65	20.696	16.970	81,99	20.696
Chiclayo									
1972	12.552	61,02	20.567	22.811	91,00	25.067	13.633	53,11	25.667
1981	23.996	67,13	35.744	19.648	54,96	35.744	25.082	97,42	25.744
1993	37.311	82,41	45.273	25.238	55,75	45.273	39.722	87,73	45.273
La Victoria									
1972	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1981	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1993	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Pimentel									
1972	836	51,73	1.616	1.138	70,42	1.616	1.043	64,54	1.616
1981	1.743	73,85	2.360	1.369	58,00	2.360	1.745	73,94	2.360
1993	1.906	56,87	3.351	1.767	52,73	3.351	2.282	68,09	3.351

Fuente: Elaboración propia con base en Espejo (2004) e INEI (1972; 1981; 1993).

Como mencionamos, un sector importante de la población debió buscar o inventar su propio empleo en el período de la crisis. Varios encontraron en el comercio ambulatorio una salida para la generación de ingresos. Otro sector importante creó sus pequeñas empresas familiares, y algunas de estas tuvieron la capacidad de contratar mano de obra adicional a la de su familia. Claro está, la gran mayoría de estas pequeñas empresas fue bastante precaria y tradicional.

Varios de los comercios de abarrotes y otros productos comerciales se ubicaron en los alrededores del mercado de Moshoqueque y lograron cierta acumulación de capital. Otros, a pesar de la ubicación, no lograron mucho éxito y mantuvieron sus ventas en niveles mínimos. Algunos otros se asentaron en las partes exteriores de sus viviendas, bajo la forma de bodegas, restaurantes o panaderías. Igualmente, algunos de los pequeños talleres de metalurgia, carpintería y cueros se instalaron en las mismas viviendas y sus veredas. De esta forma, la vivienda y el barrio no sólo fueron un espacio familiar o de descanso, sino de trabajo. Nuevamente, se generaron con ello algunos problemas, como la contaminación, el ruido y la circulación de autos, camiones y transporte público en el barrio.

Por otra parte, el mercado de Moshoqueque continuó su crecimiento desordenado como producto del incremento del comercio tanto formal como informal. Varios trabajadores ambulantes⁹² comenzaron a ubicarse en las afueras del mercado, generando competencia a los comerciantes formales y problemas para el ingreso y circulación de vehículos de carga, de transporte público y particulares.

La delincuencia también comenzó a ser un problema importante en el mercado de Moshoqueque. Como consecuencia de ello, y también por la presencia de varios comerciantes de origen cajamarquino, surgieron las *rondas campesinas*⁹³ de seguridad. Dichas rondas estaban conformadas por un grupo de comerciantes que, con una colaboración en dinero de parte de los demás, realizaban rondas de vigilancia en el mercado.

SISTEMA URBANO, POBLACIÓN Y SISTEMA POLÍTICO EN UN CONTEXTO DE CRISIS

Mencionamos que la década del ochenta es un período de crisis y de retorno a la democracia. El gobierno de Belaúnde (1980-1985) continuó, luego del de Morales Bermúdez, con el desmantelamiento de las políticas de corte universalista y nacionalista del general Velasco. De hecho, fue un regreso al modelo económico liberal de su primer gobierno. Sin embargo, dada la situación de crisis económica y la fuerte movilización social, era sumamente difícil desarmar el sistema de servicios y políticas públicas estatales. La retirada del Estado de su papel de proveedor y garante de condiciones mínimas de vida (trabajo, educación, salud, alimentación) hubiera desencadenado una situación insostenible.

De ahí que más que calificar al Estado de inicio de los años ochenta como un modelo liberal, sea mejor categorizarlo como uno liberal en lo relativo a la política económica pero corporativo⁹⁴ en su relación

92 Para 1994, se calculó que de los 5 mil comerciantes de Moshoqueque, 2.500 eran comerciantes formales y el resto, informales bajo la modalidad de puestos provisionales y ambulantes (datos de la municipalidad de JLO).

93 Como producto del alto número de robos de ganado en las zonas rurales y, a continuación, por el proceso de violencia política, en Cajamarca se comienzan a desarrollar organizaciones llamadas rondas campesinas. Dichas rondas son grupos de campesinos armados con machetes, palos y picos para evitar los robos. Posteriormente, con una provisión de armas de fuego de parte del ejército, fueron una pieza clave para la derrota del PCP-Sendero Luminoso. Llama la atención que, para el caso del mercado de Moshoqueque, lo que ahora son las "rondas de seguridad ciudadana", hayan usado en un inicio y mantengan hasta la actualidad el nombre de ronda campesina. Uno de nuestros informantes nos comenta que esta coincidencia de términos se debe al prestigio que alcanzaron en su momento las rondas campesinas, y como una manera formal de inscribir a una organización con objetivos similares en un contexto urbano (E:DIRMOSH3).

94 Ver nuevamente Esping-Andersen (1990) y los trabajos de Filgueira y Filgueira (2002), Roberts (2001) y Roberts y Portes (2004) para el caso de América Latina.

con la sociedad: un Estado que continuaba jugando un rol importante dentro de la dotación de servicios públicos, aunque dicho modelo se basara principalmente en (y era posible gracias a) el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil, como las organizaciones barriales, iglesias, ONG, familias, etc. La retirada del Estado de estas responsabilidades no hubiera sido posible, pues luego del gobierno de Velasco se afianzó en la población la idea de derechos sociales. Paralelamente, los partidos de centro e izquierda seguían gozando de alta popularidad, y continuaron ganándola a medida que el gobierno de Belaúnde se aferraba a un modelo liberal en economía que generaba desastrosos resultados.

A lo largo del gobierno de Belaúnde, el APRA y las izquierdas (entre ellas, Sendero Luminoso) se consolidan como las principales fuerzas políticas del país. Estas últimas (bajo el nombre de IU) consiguen la alcaldía de Lima y varias otras provincias a nivel nacional; y el APRA obtiene la Presidencia de la República, la alcaldía provincial de Lima y varias otras, entre ellas la de Chiclayo y el distrito de JLO⁹⁵. El gobierno aprista, a diferencia del de Belaúnde, significó el regreso a un manejo económico keynesiano del gobierno velasquista y el fortalecimiento del modelo corporativo en términos de política social. Sin embargo, la irresponsabilidad en el manejo económico, los altos niveles de corrupción en todas las esferas del gobierno y la incapacidad de enfrentar la guerra interna desatada por Sendero Luminoso terminaron por llevar al país a una debacle continua desde 1987 hasta 1990, año de finalización del gobierno. El Perú soportó la mayor crisis económica de su historia, y los más desfavorecidos fueron los sectores más pobres y la clase media.

A lo largo de los años ochenta, luego del gobierno militar, AP, el APRA y las izquierdas fueron los partidos que lograron conectarse mejor con la población chiclayana. Nuevamente, a inicios de esta década, el APRA y las izquierdas consolidaron sus liderazgos en La Victoria, mientras que AP logró mayoría en JLO. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, estas lealtades son poco constantes y dependen en buena medida del encuentro de intereses inmediatos entre organizaciones sociales y partidos políticos.

Las organizaciones supieron sacar provecho de sus relaciones, tanto con los partidos que ocuparon el gobierno central y local (AP y el APRA) como con aquellos opositores, para lograr apoyo o facilidades en cuanto a conseguir obras de infraestructura para los barrios. Los antiguos dirigentes consideran esto como un éxito de las viejas dirigencias: supieron lidiar con el gobierno (estando a favor o en contra de él) de acuerdo con los intereses del pueblo⁹⁶.

95 Luego de los períodos 1977-1980 y 1981-1983 en los que la municipalidad de JLO perteneció a AP, el APRA gana la alcaldía en los períodos 1984-1986 y 1987-1989.

96 E:DIRVEC1, E:DIRVEC2, E:DIRVEC3.

Sin embargo, la relación no fue necesariamente armoniosa. Nuestros informantes nos comentan que, a lo largo de los años ochenta, los gobiernos locales de turno (AP y el APRA) también buscaron levantar su popularidad fomentando invasiones de los terrenos dejados libres para espacios públicos en los barrios⁹⁷. Así, durante este período surgieron nuevas organizaciones pro invasiones de tierra de parte de la población que exigía vivienda, y también comités de defensa de los barrios en contra de que estas invasiones se ubicaran en sus espacios públicos. Varios de dirigentes de estos últimos fueron perseguidos y encarcelados. Las dirigencias supieron, en respuesta, aliarse con partidos de oposición para evitar la invasión de estos parques o terrenos públicos y enviar a las nuevas invasiones a la periferia de la ciudad.

Como mencionamos también, las organizaciones mantuvieron su trabajo conjunto con la iglesia católica, y aprendieron a trabajar con algunas de las ONG que aparecieron en escena. La principal de ellas fue Intervida, que logró una cercanía inicial con la población mediante donaciones de ropa y alimentos.

Otro hecho importante en los años ochenta es que la municipalidad, que luego de la dictadura era un ente subordinado al gobierno central –incluso con alcaldes elegidos o designados por el Estado–, logró cierta autonomía en materia de agenda. Sin embargo, su presupuesto y su margen de acción no eran altos. De hecho, se mantuvo en buena cuenta la dependencia respecto al gobierno central, y estas coordinaciones eran superiores en la medida en que el alcalde pertenecía al partido de gobierno. Nuevamente, en este sentido, la municipalidad continuó siendo un organismo de contacto directo entre el partido de gobierno y la población.

El APRA, luego de su catastrófico gobierno, no sólo llevó a su partido a perder popularidad, sino que por los altos niveles de corrupción y el desgobierno que generaron la violencia política y la crisis económica, arrastró con él a los demás partidos políticos, al sistema democrático y a la idea de la responsabilidad del Estado en la economía. La debacle aprista dejó el terreno listo para el ingreso del neoliberalismo, esta vez por vías autoritarias.

CHICLAYO EN LA ERA NEOLIBERAL: EL APOGEO COMERCIAL, EL AUQUE DE LA PARTICIPACIÓN Y EL COMIENZO DEL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN (1990-2004)

Luego de la catástrofe aprista, Alberto Fujimori, quien se presentó como candidato independiente, asumió la Presidencia. Mediante la aplicación del ajuste estructural neoliberal planteado por su antiguo contendor

97 E:DIRVEC1, E:DIRVEC3, E:DIRMOSH3.

Mario Vargas Llosa, Fujimori puso fin al acelerado proceso inflacionario y la constante subida de precios. Además de ello, la captura de los principales cabecillas de los grupos terroristas permitió una cierta sensación de calma. Ambos logros permitieron un contexto favorable para el desarrollo de un período autoritario que tendría inicio con el autogolpe de Estado en el año 1992 y la continuación del proceso de reformas estructurales en el país. Después de la estabilización de los precios (*shock* económico) y la liberalización del comercio en el año 1990, siguieron la reforma laboral (1991), la reforma tributaria (1992), la reforma del sistema de pensiones (1993) y el inicio de la privatización de las principales empresas del Estado (1994)⁹⁸. El nuevo contexto económico y el proyecto autoritario de Fujimori marcan una era distinta para el sistema de ciudades de Lambayeque y sus pobladores.

LA CIUDAD COMERCIAL: CHICLAYO COMO CENTRO COMERCIAL REGIONAL

El contexto neoliberal significó para la región (y el país) el colapso definitivo de la actividad de la gran y mediana industria, y se otorgó mayor importancia a los sectores primario (extractivo de materias primas) y terciario (comercio y servicios) como ejes de la economía. En este nuevo entorno, las actividades agrícolas, principalmente el cultivo de arroz y maíz, mantuvieron un crecimiento a lo largo de los años noventa. Con ello, el eje este del sistema de ciudades (Cayaltí, Pátapo y Ferreñafe) experimentó un ligero auge.

Sin embargo, son tres los ejes que perciben un crecimiento explosivo a partir de entonces: el primero es Lambayeque-Chiclayo-Reque, mediante el procesamiento de arroz proveniente de Lambayeque, Cajamarca y Amazonas. En este eje comienzan a aparecer de manera asombrosa los molinos de maíz, y con ello un flujo de población migrante en búsqueda de empleo. El segundo que experimenta un incremento es el eje del turismo histórico Chiclayo-Sipán-Sicán-Motupe. Es a partir del descubrimiento de los restos del Señor de Sipán de la cultura mochica que Lambayeque comienza a experimentar un continuo flujo de turistas nacionales y, cada vez más, extranjeros. Este hecho genera una mayor actividad en estos centros, pero también implica una serie de transformaciones en la infraestructura de las ciudades para asumir este reto. Finalmente, el eje playero Chiclayo-Pimentel-Santa Rosa-Puerto Eten. La popularidad que adquieren estos balnearios (principalmente Pimentel), no sólo por sus playas sino por su clima y comida, origina también una corriente importante de turistas nacionales y extranjeros que visitan la zona en los meses de verano. Nuevamente, este hecho supone nuevos retos para las ciudades.

98 Para mayores detalles, ver Thorp (1998).

En la década del noventa, la ciudad de Chiclayo y sus mercados continuaban su crecimiento desde la década anterior y mantienen su papel de principal centro comercial del norte por su función concentradora y redistribuidora de la producción regional, de las otras regiones norteñas (Cajamarca, Piura), de insumos y productos procedentes de Lima, e incluso de productos internacionales que ingresan tanto legalmente como por contrabando. Igualmente, Chiclayo ocuparía un lugar central para la distribución de los narcóticos provenientes de la selva (Espejo, 2004).

Moshoqueque mantiene su papel articulador del mercado interno regional y de abastecedor de los productos de consumo directo para la población de la ciudad de Chiclayo y otras cercanas. Del mismo modo, continúa su crecimiento tanto en movimiento de capitales como en número de trabajadores vinculados al mismo. Los problemas de gestión continúan hasta la actualidad. Veremos esto más adelante.

Por otro lado, el centro de la ciudad de Chiclayo logra concentrar la mayor parte del comercio minorista y el de artefactos eléctricos, ropa proveniente de Lima y servicios diversos. En el centro de la ciudad también se condensan las principales oficinas de negocios, colegios profesionales, bancos, restaurantes y hoteles. Es importante señalar que en los últimos años, con la estabilidad económica, la inversión privada y el florecimiento económico y comercial de Chiclayo, el centro de la ciudad ha experimentado una mayor actividad tanto en movimiento de bienes y capital como en su infraestructura.

Aparecen así concentrados en el centro de la ciudad diferentes servicios propios de la vida urbana moderna: supermercados, sucursales de los principales bancos, cajeros automáticos, restaurantes exclusivos así como accesibles a todo el público, cafés, tragamonedas, tiendas por departamentos como Saga y Falabella, de electrodomésticos, de alquiler de videos, las principales tiendas de ropa y calzado, y cabinas públicas de Internet. Si bien el gran mercado mayorista se trasladó del centro de la ciudad hacia sus afueras en el distrito de JLO (Moshoqueque), en el centro se mantiene la actividad financiera y gran parte de la actividad comercial.

El crecimiento de la actividad comercial de la ciudad de Chiclayo generó un mercado de trabajo que demandaba mejoras en las capacidades técnicas y empresariales de la población. Es así que comienza a aparecer en el centro de la ciudad un conjunto de institutos técnicos superiores que ofrecen carreras cortas de informática, administración de empresas y secretariado; y se incrementa el número de universidades, que se incrementa de una a cuatro⁹⁹. Consecuentemente, la PEA

⁹⁹ Durante nuestra vista de campo pudimos constatar que además de la existencia de dos nuevas universidades privadas, existe interés de parte de universidades limeñas como la

de Lambayeque experimenta un acelerado proceso de mejora de sus niveles educativos, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, pero principalmente en estas últimas (Cuadro 35).

Cuadro 35
Lambayeque. Población empleada según nivel educativo y sexo (en %)

	Total	Hombres	Mujeres
1981	100	100	100
Sin nivel educativo	8,10	7,30	11,20
Inicial o preescolar	0,63	0,60	0,70
Primaria	48,50	52,50	37,20
Secundaria	33,10	32,00	32,80
Superior	9,70	7,60	18,00
1993	100	100	100
Sin nivel educativo	6,40	5,90	7,90
Inicial o preescolar	0,32	0,30	0,30
Primaria	34,60	37,00	27,60
Secundaria	37,90	40,00	31,70
Superior	20,90	16,80	32,50

Fuente: INEI (2003b).

Este auge económico, como en todo el país, es desigual. Es decir, si bien existen mejoras en los ingresos de la población, también se agudizan las brechas entre los ingresos de aquellos que realizan trabajo sin calificación y los que realizan trabajo calificado (Cuadro 36). Dicha brecha tiende a agudizarse para el sector de más altos ingresos –en este caso, el sector ejecutivo y empresarial–, que logra controlar buena parte del comercio floreciente. Es así también que en la ciudad se hacen notar nuevas señales de riqueza, como la construcción de casas modernas en la zona de Santa Victoria y Patazca (suroeste de la ciudad), la circulación de autos lujosos y la aparición de algunos restaurantes y *pubs* exclusivos. Asimismo, el que puede llamarse sector socioeconómico medio tiende a concentrarse en las zonas más consolidadas de la ciudad (el centro y el oeste), mientras que los sectores de menores ingresos ocupan la mayor parte del área de la ciudad, en los extremos norte, sur, este y oeste. Sin embargo, debemos aclarar que si bien existen concentraciones de riqueza y

San Martín, Garcilazo de la Vega y Alas Peruanas de construir facultades en la Provincia de Chiclayo (E:MUNPIM).

pobreza, el enorme peso gravitacional que ejerce el centro de la ciudad, el dinamismo de la misma y su tamaño reducido producen un patrón bastante fluido en donde los distintos sectores confluyen y conviven cotidianamente.

Cuadro 36

Remuneración promedio mensual de obreros, empleados y ejecutivos, 1998-2000
(en nuevos soles)

Categoría	1998	1999	2000
Obreros			
Nacional	773,0	787,3	828,2
Lima Metropolitana	802,0	809,1	849,9
Chiclayo	711,1	714,7	806,5
Empleados			
Nacional	1.727,5	1.842,6	2.018,8
Lima Metropolitana	1.563,2	1.995,9	2.196,0
Chiclayo	1.080,2	1.159,3	1.382,7
Ejecutivos			
Nacional	8.217,6	8.847,7	9.607,5
Lima Metropolitana	9.102,1	9.764,1	10.602,2
Chiclayo	3.801,0	4.218,4	4.466,5

Fuente: INEI (2003b).

Como mencionamos anteriormente, una de las zonas de gran transformación en el sistema de ciudades es la aparición de un gigantesco continuo de molinos en el eje Lambayeque-Chiclayo. De hecho, la producción de maíz y arroz son dos de las actividades de mayor crecimiento en los últimos años, pero no sucedió lo mismo con otros cultivos tradicionales, como la caña de azúcar (Cuadro 37). Al parecer, la actividad molinera estaría atrayendo población de las zonas rurales de Lambayeque e incluso de otros departamentos, como Cajamarca, Amazonas y Piura.

Cuadro 37
Lambayeque. Principales cultivos 1995-2000

	Arroz		Caña de azúcar		Maíz amarillo	
	Producción (TM)	Superficie cultivada (ha)	Producción (TM)	Superficie cultivada (ha)	Producción (TM)	Superficie cultivada (ha)
1995	273.445	41.804	2.700.942	22.417	36.470	10.491
1996	235.133	41.193	2.616.543	22.537	57.406	15.981
1997	157.364	29.682	2.513.030	22.143	30.316	9.592
1998	293.594	45.726	1.794.231	16.722	51.845	11.512
1999	436.971	54.588	1.989.705	23.362	73.986	15.894
2000	417.171	49.654	1.948.298	23.777	105.994	22.343

Fuente: Elaboración propia con base en INEI (2003b).

No contamos datos acerca de la cantidad de población empleada en estas actividades ni del impacto de este sector en la composición del PIB¹⁰⁰; sin embargo, es posible apreciar que es notable el crecimiento de la población empleada en este sector, así como el mejoramiento de la carretera que une ambos puntos y el incremento del flujo poblacional y económico.

Otro de los grandes ejes de transformación en el sistema de ciudades son los turísticos: el eje histórico de Chiclayo-Sipán-Sicán hacia el este; el eje turístico recreacional de Chiclayo-Pimentel-Monsefú-Santa Rosa; y finalmente el eje artesanal-típico de Monsefú-Chiclayo. El hecho que Lambayeque se coloque como segundo destino turístico en el Perú (luego del Cusco) nuevamente pone a Chiclayo como gran eje articulador de la región.

En cuanto al eje histórico, el descubrimiento del Señor de Sipán es el hecho que marca una nueva etapa respecto del turismo. Es a partir de ese momento que un enorme contingente de turistas, principalmente nacionales pero también extranjeros, encuentra en Lambayeque uno de sus principales destinos. Sin embargo, este enorme flujo turístico es de poca permanencia. Como podemos observar en el Cuadro 38, tanto turistas nacionales como extranjeros no suelen quedarse más de dos días en la región. Ello tendría que ver con la poca capacidad de Chiclayo para retener y brindar las comodidades necesarias a los turistas¹⁰¹.

100 Sabemos, sin embargo, que el PIB de Lambayeque está conformado de la siguiente manera: 16,2% en actividades relacionadas con la agricultura, caza y silvicultura; 33,5% en la manufactura (en este rubro estaría ubicada la actividad molinera); 4,5% en construcción; 22,7% en comercio, restaurantes y hoteles; y 21% en servicios (Gobierno Regional de Lambayeque, s/f).

101 E:MUNCHI.

Cuadro 38

Lambayeque. Arribos y pernoctaciones en los establecimientos de hospedaje 1996-2000

	1996	1997	1998	1999	2000
Arribos	373.386	401.490	435.653	460.972	453.105
Peruanos	358.074	385.494	415.741	441.306	435.851
Extranjeros	15.312	15.996	19.912	19.666	17.254
Pernoctaciones	435.957	610.448	704.140	710.069	640.861
Peruanos	415.243	576.591	664.257	667.535	611.196
Extranjeros	20.714	33.857	39.883	42.534	29.665
Permanencia*	1,17	1,52	1,62	1,54	1,41
Peruanos	1,16	1,50	1,60	1,51	1,40
Extranjeros	1,35	2,12	2,00	2,16	1,72

Fuente: INEI (2003b).

* Noches promedio.

Este gran flujo impone nuevos retos, principalmente para la ciudad de Chiclayo, que es la que recibe y centraliza los servicios turísticos (hoteles, restaurantes, etcétera). El Cuadro 39 nos muestra la infraestructura hotelera de la ciudad. Como podemos percibir, el número de hoteles, al igual que la infraestructura de servicios al turista, ha ido en crecimiento en los últimos años. Sin embargo, como observamos en el Cuadro 40, se trata de un turismo de poco presupuesto (turistas que se alojan en hoteles sin categoría, de dos y tres estrellas). Lambayeque aún no logra atraer a un mayor número de turistas de alto presupuesto, y tampoco cuenta con la infraestructura necesaria para ello¹⁰². La necesidad de construir una infraestructura más agradable para el turista, al igual que una serie de paquetes complementarios y alternativos de turismo (turismo de aventura, ecológico, recreacional, incluso gastronómico), se convierte en una de las principales prioridades y puntos de discusión en los proyectos de desarrollo de la región.

102 Al respecto, son anecdóticos los graves problemas que enfrentó la ciudad de Chiclayo al ser una de las sedes principales de la Copa América 2004. Entre los principales problemas, se encontraban la falta de hoteles de calidad y de seguridad (se registraron muchos asaltos a los turistas a la salida de los partidos). El hecho de contar con sólo un hotel de cuatro estrellas también generó un altercado con la selección argentina de fútbol, que en un principio se rehusó a alojarse en un establecimiento que consideraba de baja categoría.

Cuadro 39
Lambayeque. Infraestructura hotelera 1995-2001

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Total							
Establecimientos	83	96	103	120	126	141	143
Habitaciones	2.573	2.801	2.831	3.011	2.838	3.167	3.044
Camas	4.229	4.554	4.633	4.947	4.794	5.220	4.582
Una estrella							
Establecimientos	12	19	19	24	26	17	16
Habitaciones	225	321	135	416	428	297	262
Camas	330	470	193	587	603	441	351
Dos estrellas							
Establecimientos	56	62	65	72	77	55	59
Habitaciones	1.619	1.751	1.980	1.717	1.572	1.204	1.104
Camas	2.546	2.731	3.096	2.712	2.605	1.934	1.628
Tres estrellas							
Establecimientos	14	14	18	23	22	18	18
Habitaciones	637	637	587	749	709	645	647
Camas	1.187	1.187	1.086	1.390	1.328	1.146	1.074
Cuatro estrellas							
Establecimientos	1	1	1	1	1	1	1
Habitaciones	92	92	129	129	129	129	129
Camas	166	166	258	258	258	258	258
Sin categoría							
Establecimientos	-	-	-	-	-	49	50
Habitaciones	-	-	-	-	-	892	902
Camas	-	-	-	-	-	1.421	1.271

Fuente: INEI (2003b).

Cuadro 40
Lambayeque. Arribos y pernотaciones, lugar de alojamiento y lugar de procedencia

Categoría	Arribos			Pernотaciones		
	Total	Nacional	Extranjeros	Total	Nacional	Extranjeros
Total	239.569	230.456	9.113	384.442	367.587	16.855
Cuatro estrellas	6.414	4.785	1.629	10.162	7.301	2.861
Tres estrellas	48.701	46.200	2.501	82.419	77.778	4.641
Dos estrellas	102.186	98.922	3.264	163.423	157.441	5.982
Sin categoría	56.074	54.866	1.208	83.012	80.659	2.353

Fuente: INEI (2003b).

Otro eje turístico de gran crecimiento es el recreativo, relacionado con las ciudades-balnearios de Pimentel, Santa Rosa y Puerto Eten. Como es de suponer, se trata de un turismo y un florecimiento económico fundamentalmente estacional (dependiente de la temporada veraniega). El arribo de turistas (básicamente nacionales) permite que buena parte de la población de estas ciudades cambie su actividad tradicional (pesquera principalmente), y/o complemente sus ingresos o se inserte en actividades relacionadas con la recreación y el turismo (servicios como transporte, alimentación, artesanía o la venta informal).

La llegada de turistas a estas ciudades supone también una serie de transformaciones y la creación de algunos conglomerados recreativos. Así, por ejemplo, en la ciudad de Pimentel se forma un pequeño conglomerado de restaurantes y picanterías en el pequeño malecón¹⁰³. Asimismo, además de la aparición de otros restaurantes de mayor categoría y hoteles, se comienzan a construir casas y edificios de departamentos para veraneo a lo largo del malecón. De igual forma, la municipalidad de Pimentel, con apoyo del gobierno regional y la cooperación internacional, inicia proyectos de embellecimiento, tanto de la plaza principal como del malecón, e iluminación, principalmente de las zonas de atracción turística.

¹⁰³ La mayoría de los restaurantes se mantienen abiertos a lo largo del año; sin embargo, su mayor actividad se da en los meses de verano.



Alquiler de canoas en Pimentel y Malecón de Pimentel

© Omar Pereyra



Conglomerado de restaurantes en Pimentel y Malecón de Pimentel

© Omar Pereyra



Conglomerado de restaurantes en Pimentel y Malecón de Pimentel

© Omar Pereyra

Finalmente, el eje artesanal-típico de Monsefú-Chiclayo se funda en la producción de artesanías, de frutales para el abastecimiento de la ciudad y en la cocina tradicional. Monsefú ofrece al turista un espacio de compra de recuerdos artesanales, además del encanto de un pueblo tradicional y su cocina, que es reconocida por su alta calidad. Sin embargo, Monsefú también se integra al sistema de ciudades y al mercado regional a través de la circulación de productos como frutales y pan, que llegan diariamente al mercado chiclayano. El tránsito de turistas, así como de productos de consumo directo entre Chiclayo y Monsefú, aumenta el contacto y el intercambio entre ambas ciudades¹⁰⁴.

El enorme crecimiento comercial y empresarial en la ciudad de Chiclayo y su sistema de ciudades se traducen en una mayor circulación de *flujos* (Castells, 2004; Vega-Centeno, 2003), tanto de productos, como de capital y de personas. Para ello, una de las mayores transformaciones que la ciudad debe experimentar es mejorar su infraestructura y capacidad para asimilar dichos flujos (Borja y Castells, 1997). Chiclayo pasa, de este modo, de ser una pequeña ciudad tradicional, donde la mayor parte de los desplazamientos era a pie o en bus, a ser una ciudad de circulación rápida en donde el ritmo cotidiano se acelera.

104 E:INFCL2.

Chiclayo se expande a lo largo de sus principales vías de comunicación con las otras ciudades cercanas: hacia el oeste, con Pimentel y San José; hacia el sur, con Reque; hacia el este, con Pomalca; y hacia el noroeste, con Lambayeque. Si bien este pequeño circuito de ciudades, tanto por su cercanía como por la fluidez de sus contactos, puede considerarse como parte de la misma Chiclayo, el crecimiento urbano de la ciudad parece señalar que en un mediano plazo tendería a asimilar dichos centros a su casco urbano. Podemos, entonces, sugerir como hipótesis la puesta en marcha de un proceso de *conurbación*¹⁰⁵ de Chiclayo. Proponemos llamar “Gran Chiclayo”¹⁰⁶ a la ciudad resultante de esta nueva expansión, para diferenciarla de la actual ciudad de Chiclayo. Si bien Gran Chiclayo es un proceso aún en formación, es decir, no es un continuo completamente conurbado, los desplazamientos cotidianos y el intercambio de productos sí lo son, y generan, como consecuencia, la necesidad de un conjunto de coordinaciones políticas para la gestión de estos centros urbanos. Así pues, como veremos más adelante, la relación entre los gobiernos de Pimentel, Lambayeque y Chiclayo es continua.

La ciudad de Chiclayo experimenta, entonces, un crecimiento de su superficie. Chiclayo se extiende de manera horizontal principalmente en tres ejes: el oeste (camino a Pimentel), el noroeste y, finalmente, el noreste. El primero corresponde a un incremento residencial, principalmente de sectores medios y altos; mientras que el segundo y tercero corresponden al aumento de los sectores populares.

El eje oeste de la ciudad, el camino a Pimentel, sufre una urbanización acelerada. Antiguas zonas rurales y del ejército son ahora lotificadas por particulares, proyectos de vivienda y condominios privados. Las personas que acceden a lotes en este eje son básicamente familias de clases media y alta procedentes de la zona oeste (Santa Victoria, Patazca), que buscan un lugar de residencia más tranquilo y alejado de la ciudad (Espejo, 2004). Se ubican en este eje también el cementerio Campo Fe, las nuevas universidades y algunos colegios particulares¹⁰⁷.

105 Similar al que experimentó la ciudad de Lima hasta incluir dentro de su casco urbano a antiguos pueblos como Magdalena, Miraflores, Chorrillos, Surco, Barranco y Callao; y actualmente hasta Lurín e incluso algunos pueblos de pescadores y balnearios, como El Silencio, Punta Hermosa, Punta Negra y San Bartolo.

106 El término es sugerido por Jaime Joseph a lo largo del proceso de elaboración de esta investigación.

107 Figuran entre ellos el Colegio Peruano-Chino, actualmente en construcción, y colegios religiosos, entre los que se encuentran los más caros de Chiclayo.



Construcción de grandes residencias y departamentos de Mi Vivienda en el Eje Chiclayo-Pimentel © Omar Pereyra



Construcción de grandes residencias y departamentos de Mi Vivienda en el Eje Chiclayo-Pimentel © Omar Pereyra



Construcción de grandes residencias y departamentos de Mi Vivienda en el Eje Chiclayo-Pimentel © Omar Pereyra

Se encuentran en construcción grandes residencias y varios proyectos de departamentos destinados a la clase media, promovidos tanto por el Estado como por particulares. De ahí que no se trata de una expansión de la ciudad altamente segregada o exclusiva para la clase alta, sino de un espacio de convivencia entre las clases altas y medias, y en el presente también con espacios rurales. El hecho de que estos espacios incluyan grandes centros de atracción poblacional, como las universidades, cementerio y colegios, también que exista proximidad entre las clases alta y media, y no espacios completamente separados o desarticulados del resto de la ciudad.

Los otros ejes (noroeste y noreste) son espacios de expansión de sectores populares, y la implementación urbana en este caso es precaria (ver nuevamente el Cuadro 34). En primer lugar, se trata de espacios sin pistas ni servicios básicos, y de viviendas autoconstruidas con diversos materiales (noble, madera, adobe, estera).



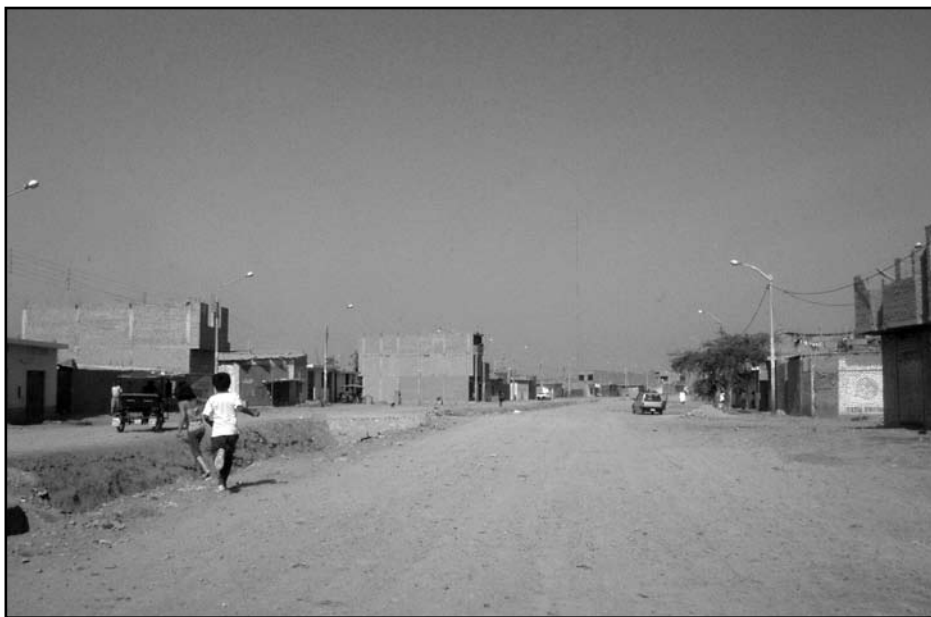
Expansión de la ciudad en los ejes noreste y noroeste

© Omar Pereyra



Expansión de la ciudad en los ejes noreste y noroeste

© Omar Pereyra



Expansión de la ciudad en los ejes noreste y noroeste

© Omar Pereyra

Además de las duras condiciones de vida en dichos espacios, presentan también evidentes riesgos epidemiológicos. La falta de agua trae consigo graves peligros de enfermedades gastrointestinales así como la transmisión de algunas epidemias (cólera, hepatitis, etcétera). Asimismo, la instalación de fábricas artesanales de ladrillos produce serios problemas de contaminación, tanto del aire como del agua. Finalmente, la existencia de basurales clandestinos y el hecho de que algunas viviendas estén ubicadas encima de ellos generan riesgos para la salud de los pobladores. La implementación de servicios básicos y de gestión resulta, entonces, indispensable –especialmente para estos espacios de crecimiento–.

Finalmente, Pimentel también experimenta pequeños espacios de expansión urbana. En primer lugar, se debe señalar la existencia de proyectos de urbanización destinados a sectores populares (Techo Propio) en la salida hacia Santa Rosa. Se trata de departamentos unifamiliares, de mucho menor costo y tamaño que los del plan Mi Vivienda. Existe también el crecimiento de pueblos jóvenes en las periferias de la ciudad, que se orientan sobre todo a población dedicada básicamente a la pesca artesanal y al comercio informal¹⁰⁸. Al igual que en Chiclayo, estos espacios no cuentan con servicios básicos, lo que produce que las

108 E:MUNPIM.

condiciones de vida de la población sean precarias, y que los riesgos que corren sean grandes.

La circulación rápida de personas para sus distintas actividades (estudios, trabajo, recreación) comienza a ser uno de los principales problemas que la ciudad debe enfrentar. Por ello, a partir de los años noventa, la ciudad experimenta un crecimiento acelerado de su parque automotor, tanto para servicio personal como para transporte público (Cuadro 41). Es así que aparece en las calles una cada vez mayor presencia de taxis modelo Tico¹⁰⁹ y mototaxis¹¹⁰. Consideramos que dos factores deben ser tomados en cuenta para entender esta explosión: el primero es el hecho de que el Tico y el mototaxi son vehículos que resultan sumamente económicos, pues sus consumos de gasolina son mínimos; el segundo, que Chiclayo continúa siendo una ciudad pequeña en superficie, donde conectar dos puntos cualesquiera puede tomar menos de 20 minutos. El resultado de ello es un servicio rápido y de muy bajo costo para la población.

Cuadro 41
Lambayeque. Parque automotor 1995-2000

Año	Número de vehículos
1995	34.218
1996	37.635
1997	39.177
1998	47.037
1999	44.049
2000	46.057

Fuente: INEI (2003b).

109 El auto modelo Tico es una unidad de pequeñas dimensiones, cuyo consumo de gasolina es mínimo, pero que tiene muy poca estabilidad. En consecuencia, resulta ser un auto muy económico y maniobrable para realizar la labor de taxi. Sin embargo, son muchos los casos en que los autos Tico sufren accidentes, tanto por la manera temeraria en que conducen los choferes como por su poca estabilidad. Adicionalmente, en caso de accidentes, sus pasajeros son muy susceptibles de contraer lesiones por la mala calidad del material con que está construido el automóvil.

110 Probablemente el aumento de la población empleada en servicios de taxis y mototaxis esté relacionado con la reducción del empleo en el sector industrial y en los servicios del Estado, y en la incapacidad del mercado de trabajo de asimilar a la población joven. Son hipótesis para las que no tenemos pruebas.

Sin embargo, el efecto perverso de este modelo de transporte es la gran congestión vehicular en las principales avenidas del centro y los mercados (Mercado Modelo y de Moshoqueque, principalmente). Todo ello, sumado a la falta de educación vial de conductores y peatones, trae como consecuencia que tanto accidentes como aglomeraciones y descoordinaciones vehiculares sean frecuentes en varios puntos de la ciudad. De ahí que el problema del tránsito sea una de las principales trabas de gestión.

El auge comercial y empresarial trae consigo la necesidad de implementación de servicios de comunicaciones y traslado de productos. En este sentido, puede apreciarse un crecimiento de la circulación de bienes, el que a su vez es un indicador de la dinámica comercial de la ciudad de Chiclayo. El Cuadro 42 nos indica este impresionante crecimiento en los últimos años. Como podemos observar, el tráfico postal prácticamente se duplica en sólo cinco años, dentro de los cuales el correo certificado es el que tiene el crecimiento más alto (prácticamente se triplica).

Cuadro 42

Lambayeque. Tráfico postal de la correspondencia distribuida, por categoría 1995-2000

Tipo	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Total	374.387	406.485	507.456	558.844	553.784	615.371
Ordinaria	208.259	242.713	314.255	363.592	363.969	388.424
Domicilio	166.625	196.287	266.209	269.363	276.160	290.649
Apartado	38.004	40.364	41.078	83.865	78.253	88.088
Estafeta	3.630	6.062	6.968	10.364	9.556	9.687
Certificado	33.224	42.782	47.502	72.181	90.785	87.926
Domicilio	30.110	38.595	41.476	61.184	75.872	73.646
Apartado	2.141	2.405	3.475	6.029	8.361	7.267
Estafeta	973	1.782	2.551	4.968	6.552	7.013
En Tránsito	132.904	120.990	145.699	123.071	99.030	139.021
Ordinaria	105.748	95.789	117.325	102.010	98.750	120.460
Certificada	27.156	25.201	28.374	21.061	280	18.561

Fuente: INEI (2003b).

Acompaña a este crecimiento de la circulación de bienes un incremento de las empresas privadas y del personal ocupado en brindar estos servicios, así como de las compañías de buses e instalaciones para trasladar personas, encomiendas, artículos y maquinarias. De esta manera, por ejemplo, las grandes compañías de buses (Cruz del Sur, Oltursa, CIAL, etc.) mejoran sus terminales de servicio y las condiciones de acceso y seguridad a las mismas. Asimismo, aparecen nuevas empresas de transporte más pequeñas.

Chiclayo como ciudad debe también realizar cambios en su infraestructura vial para adaptarse a estas transformaciones. Uno de los principales es la construcción de avenidas que facilitan la circulación rápida de autos hacia varios puntos de la ciudad.

El centro de Chiclayo es pequeño, al igual que sus calles. En algunos casos, estas son empedradas y de un solo carril. De ahí que el centro de la ciudad en muchas oportunidades no tenga mayor espacio para la construcción de avenidas. Desde hace varios años, con la primera oleada de población migrante, la ciudad cuenta ya con avenidas como Balta, Sáenz Peña, Bolognesi, Pedro Ruiz y Luis Gonzales, que rodean el centro histórico. El resto de la ciudad y su conexión con los distritos “populares” (JLO y La Victoria) cuentan con pistas de tierra, al igual que todas las calles pequeñas de estos distritos. La mayor dinámica económica y la fluidez de los desplazamientos entre los distritos generan la necesidad de la creación de nuevas avenidas asfaltadas que los conecten. Así, se construyen una prolongación de la avenida Sáenz Peña y la consolidación de avenidas como Nicolás de Piérola, Balta Norte y Kennedy, que unen el centro de Chiclayo con la zona de almacenes y el mercado de Moshoqueque en JLO; la avenida Bolognesi también se moderniza y se la mantiene para unir el aeropuerto con el centro de la ciudad; las avenidas Haya de la Torre y Grau conectan el centro de la ciudad con el distrito de La Victoria; y las avenidas García y García, Salaverry, La Libertad y Las Américas unen el centro de la ciudad con la zona oeste, donde se ubican las clases media y alta. Estas últimas, a diferencia de las primeras, cuentan con una mejor implementación y visión urbanística, ya que poseen mejor mantenimiento, iluminación y berma central con áreas verdes.

Otras de las obras de embellecimiento de la ciudad son las alamedas y parques. En esta línea, en la primera gestión del actual alcalde de Chiclayo se inicia la construcción del Paseo de las Musas que constituye, luego de la Plaza de Armas de Chiclayo, la mayor inversión municipal en espacio público de la ciudad. Obras similares a esta serían el Parque de Diversiones de Chiclayo, el Paseo de los Héroes y el Mirador Cruz de la Esperanza a la salida oeste de Chiclayo (los dos últimos, aún en

proyecto). Igualmente, los alcaldes de los distritos de JLO y La Victoria inauguran obras de embellecimiento de sus plazas principales.

A pesar de esta enorme inversión en construcción en la ciudad, la mayor parte de la misma (salvo el eje oeste y las principales avenidas) sigue sin contar con calles asfaltadas ni veredas. Como veremos más adelante, la construcción de pistas y aceras se encuentra actualmente en proceso.

Otra de las mutaciones importantes de la ciudad de Chiclayo es el traslado de las principales oficinas del gobierno regional y del gobierno central hacia el eje oeste de la ciudad (salida a Pimentel). Algunas de las sucursales de los principales ministerios (Trabajo, Vivienda, Agricultura) abandonan sus antiguas oficinas del centro para instalarse cerca de la antigua zona industrial. Sucede lo mismo con la instalación del local del nuevo gobierno regional de Lambayeque. Con esto, se comienza a experimentar una dislocación del poder político del centro de la ciudad. Evidentemente, este no es un proceso finalizado, pues muchas de las principales oficinas de gobierno todavía permanecen en sus locales en el centro de la ciudad, pero sí parece perfilarse esta tendencia. Es una corriente similar a la de los centros económicos (mercados) que se trasladan del centro cada vez más en dirección al norte (Moshoqueque y el nuevo proyecto de La Despensa), aunque el centro comercial minorista (electrodomésticos, supermercados, ropa, etc.) se mantiene en el centro de la ciudad.

Finalmente, es importante señalar una última mutación, que consiste en la transformación de algunos antiguos almacenes y fábricas ubicados en las avenidas Grau y Haya de La Torre en grandes restaurantes, discotecas y *pubs*. Nuevamente, no se trata de una tendencia fuertemente marcada de desindustrialización. De hecho, varias industrias y almacenes siguen funcionando (Nestlé, Gloria) o se instalan en la salida hacia Pimentel (Backus, Purina, Inca Kola) o hacia el este, al aeropuerto (Concordia). Se trata más bien de una tendencia propia de estas avenidas y de la población de clase media y alta de estas zonas. El estilo de vida de estos sectores genera la demanda de espacios de consumo y entretenimiento, que a su vez dinamizan la actividad de estas zonas y revalorizan propiedades que, de otra manera, serían poco rentables. Igualmente, estos espacios generan nuevas dinámicas económicas y poblacionales, desde la venta ambulante de golosinas y cigarros hasta el establecimiento de licorerías y, por supuesto, la aglomeración de taxis que produce esta población joven.



Transformación de almacenes en discotecas y pubs

© Omar Pereyra



Transformación de almacenes en discotecas y pubs

© Omar Pereyra

Este desarrollo de la ciudad no es completamente endógeno. El contexto neoliberal facilitó la mayor fluidez de capitales y, con ello, el desarrollo de mercados y un sector de la población de niveles altos y medios con patrones de consumo nada austeros. El surgimiento de estas nuevas necesidades (ropa, diversión nocturna, cocina internacional, comunicaciones; en general, nuevos lujos) genera una nueva demanda y, por ende, sectores que buscan satisfacerla. Lo mismo sucede con el reciente auge turístico, que requiere el establecimiento de ciertos servicios básicos (alojamiento, alimentación, recreación). En cubrir estas necesidades participan los sectores populares mediante empleos poco calificados (mano de obra) o medianamente calificados (trabajos técnicos como carpintería, informáticos, diseñadores, etc.), aunque también ingresan capitales y servicios provenientes de afuera, tanto de Lima como del extranjero.

Algunos almacenes comerciales, supermercados, cadenas de restaurantes y de grifos, bancos, tiendas de electrodomésticos, aparecen así en Chiclayo, y otorgan una imagen de modernidad en la ciudad. Sin embargo, no todos los habitantes de la ciudad pueden hacer un uso cotidiano de los mismos, y sólo los sectores altos y medios logran incorporar estos nuevos servicios y ofertas de consumo a sus vidas diarias.

Si bien la presencia de capital exógeno siempre existió en Lambayeque, este estuvo localizado principalmente en las zonas rurales y en los cultivos estratégicos de los que dependía la región. Asimismo, el capital internacional y limeño se concentró en aquellos eslabones en la ciudad que facilitaban la circulación de estas materias primas. Lo nuevo en esta etapa es la formación de un mercado de consumo de servicios en la ciudad, en el que participa tanto el capital local como el de origen externo.

Existen algunos indicios para pensar que esta tendencia de ingreso de capital exógeno se incrementará. La importancia comercial de la ciudad de Chiclayo para todo el norte del país –que va en aumento–, el flujo turístico y el interés de invertir más en él, el crecimiento del consumo en entretenimiento y las nuevas necesidades de sectores más pudientes, así como los proyectos de construcción de ejes de circulación comercial con Brasil, hacen pensar que la importancia económica y política de Chiclayo tendrá mayor relevancia en los próximos años. Asimismo, tenemos noticia del interés del capital nacional y extranjero en invertir en proyectos estratégicos relacionados con el turismo: malecón y muelle de Pimentel, infraestructura hotelera en Chiclayo, así como agencias de viajes y entretenimiento¹¹¹.

111 E:MUNPIM, E:MUNCHI.

El crecimiento comercial de la ciudad de Chiclayo genera cambios en el patrón de migración. Sorprendentemente, la migración hacia Chiclayo ha dejado de ser principalmente de su interior o de departamentos vecinos como Cajamarca o Amazonas. A partir de los años noventa, Lima se convirtió en el principal lugar de origen de los migrantes a Lambayeque (Cuadro 43), ya que prácticamente la mitad de los nuevos migrantes es limeña. Suponemos que esta corriente migratoria estaría compuesta básicamente por población “expulsada” de Lima, pues esta deja de ser el principal núcleo de atracción poblacional del país: ya no ofrece tantos puestos de trabajo como antes y las mejoras en la calidad de vida no son exclusivas de ella. Actualmente, se pueden encontrar espacios de trabajo y mejoras en la calidad de vida en otras ciudades del interior, como por ejemplo Chiclayo. Es probable también que la corriente limeña de migración esté compuesta por población de retorno, es decir, hijos de lambayecanos nacidos en Lima que regresan al no poseer mayores expectativas de trabajo o bienestar en la capital, y aprovechan sus contactos con la familia extensa en Chiclayo para insertarse en el reciente auge de la ciudad. Finalmente, consideramos también que un sector importante de población proveniente de Lima se establece en Chiclayo para abrir negocios de alto nivel en el sector servicios. Probablemente, sea esta la población que se encuentre capitalizando, concentrando y dinamizando el auge comercial y las nuevas lógicas de consumo en Chiclayo¹¹².

Cuadro 43
Principales flujos migratorios hacia Lambayeque, 1988-1993

Departamento de origen	Volumen poblacional	Porcentaje
Lima-Callao	32.204	48,76
Cajamarca	7.022	10,63
Piura	5.706	8,64
La Libertad	5.675	8,59
San Martín	3.920	5,93
Tumbes	3.462	5,24
Amazonas	3.328	5,04
Total migrantes	66.046	100

Fuente: Webb y Fernández Baca (2000).

¹¹² Al respecto, al hacer una correlación entre las variables “lugar de procedencia” y “estrato socioeconómico”, Rosner (2000) encuentra que existe una alta correlación entre la población procedente de Cajamarca y el hecho de pertenecer al estrato bajo, y el hecho de proceder de Lima y pertenecer al estrato alto.

Sin embargo, la migración de Lambayeque hacia Lima sigue siendo importante (14.636 en el período 1988-1993; es decir, prácticamente la mitad de la población venida de Lima. No obstante, el hecho que vale la pena señalar es que Lambayeque en general deja de ser un departamento que expulsa población hacia Lima, sino que es más bien un departamento que pasa de recibir población de zonas cercanas a ser uno de los de mayor atracción poblacional, principalmente de Lima.

Otro de los temas al que hacíamos alusión anteriormente es el referente a la segregación urbana. En este punto complementamos a Rosner (2000), quien opina que si bien existe un proceso en marcha de segregación socioespacial en Chiclayo, este se ve limitado por la relativa poca planificación del proceso de urbanización. Rosner encuentra que, a diferencia de los patrones de segregación socioespacial de otras ciudades, en Chiclayo existe bastante proximidad entre los espacios (zonas censales) de pobres, de clase media y ricos. Consideramos que a esto se debe agregar la enorme movilidad de flujos poblacionales al interior de la ciudad, y el hecho de que Chiclayo es aún una ciudad pequeña en términos de población y territorio, variables que también dificultan el proceso de segregación del espacio.

En cuanto a los patrones residenciales, la expansión del eje oeste para sectores altos y medios inserta dentro de su espacio a terrenos rurales y otras dinámicas que congregan a población de sectores medios y populares (supermercados, universidades, institutos técnicos, colegios, cementerios, etcétera). Asimismo, la aparición de restaurantes, discotecas y barrios exclusivos es nueva, y no son necesariamente espacios cerrados o inaccesibles para el resto de la población. Probablemente, la segregación urbana sea un proceso que comienza a delinearse con este alejamiento paulatino de las clases altas y la construcción de espacios exclusivos, pero es una tendencia que no se termina de consolidar y que convive, por lo pronto, con dinámicas de espacios públicos donde existe convivencia de diversos sectores sociales. En el centro de la ciudad, por ejemplo, podemos advertir cómo conviven día a día sectores altos, medios y pobres. Asimismo, Chiclayo aún no experimenta el gigantesco proceso de enrejamiento de calles ni la formación de comunidades cerradas que caracterizan a ciudades más grandes de Latinoamérica.

POBLACIÓN, TERRITORIO Y NUEVAS NECESIDADES URBANAS

Si bien el ingreso al neoliberalismo llevó a detener la crisis macroeconómica e incluso a experimentar un crecimiento, las condiciones de vida de la mayoría de la población no mejoraron. La privatización de empresas del Estado significó que el mismo dejara de tener algún rol de promoción del empleo. Asimismo, la reforma laboral dio paso al fomento del trabajo desregulado y sin beneficios laborales. Las reformas

estructurales también supusieron un retraimiento de los servicios públicos, reduciendo sustantivamente los derechos sociales. En resumen, los años noventa significaron un período de crecimiento económico y de desprotección social¹¹³.

Sin embargo, el Estado no se desligó del todo en cuanto a su relación con la sociedad civil. El carácter (neo) populista del régimen suponía una relación directa y continua con la población. Así, si bien las organizaciones de la sociedad civil continuaban cumpliendo un rol fundamental en la cobertura de necesidades básicas, el gobierno de Fujimori supo mantener una relación paternal y protectora con las mismas, cuestión que le permitía conservar un amplio apoyo popular¹¹⁴. En este sentido, si bien el carácter del régimen es neoliberal en cuanto a política económica, este mantiene patrones populistas en su relación con la sociedad civil. De hecho, la década de Fujimori, contrariamente a la máxima neoliberal de reducción del Estado, significó más bien un proceso de gran crecimiento del aparato estatal en cuanto a su relación con la población, al mismo tiempo que renuncia a varias de sus responsabilidades básicas (empleo, seguridad social, educación pública, etcétera).

Los años noventa traen consigo un enorme crecimiento de las organizaciones de supervivencia (comedores populares, principalmente), que logran una comunicación fluida con el Estado. El gobierno asimila estas organizaciones populares a su aparato de políticas sociales, deviniendo estas, de tener un carácter transitorio o de emergencia, en una política permanente, institucionalizada por el Estado¹¹⁵. Lo que vale la pena resaltar en este punto es que, nuevamente, luego de un período de consolidación de los poderes locales, el gobierno central retoma el papel principal en la relación con las organizaciones sociales, pasando por alto en varios casos a la jurisdicción municipal.

En efecto, el carácter populista del régimen implicaba tener un contacto fluido y directo con la población, de manera tal que permitiera legitimar un proyecto autoritario y de larga duración. Esto significó un enorme crecimiento estatal, principalmente a través del Ministerio de la Presidencia y del Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA).

Este modelo de régimen significó que la relación del Estado con las municipalidades fuera, la mayoría de las veces, conflictiva. De hecho,

113 Más detalles en torno a las políticas sociales en los años noventa pueden encontrarse en Thorp (1995); Joseph A. (1999) y Pereyra (2004).

114 Con relación a este tema, en el caso de los comedores populares, ver Aramburú et al. (2004) y Guarniz (2004).

115 Imelda Vega-Centeno (2004). relata con detalle cómo se da este proceso de nominación, haciendo que una estrategia de supervivencia se torne en una "política social".

el gobierno de Fujimori intentó cooptar mediante el apoyo del aparato estatal a la municipalidad como mecanismo de cercanía a la población. Sin embargo, en muchos casos esto no fue posible, ya que las municipalidades fueron obtenidas por partidos independientes y de oposición. La municipalidad se tornó así en uno de los pocos espacios no asimilados por el régimen¹¹⁶. De ahí el conflicto abierto entre ambas instancias de gobierno¹¹⁷, conflicto que recrudecía en períodos electorales. Contrariamente, en los casos en que el partido de gobierno alcanzaba también el gobierno municipal, la cooperación era amplia y el distrito se veía doblemente favorecido por el aparato estatal y municipal.

El caso de JLO fue uno de alta actividad municipal. Buena parte de la década fujimorista coincide con el mandato edil de Luis Gasco Bravo (1993-1998), figura de origen aprista, pero que supo mantener una relación llevadera con el gobierno central. Durante esta década, JLO experimenta por iniciativa municipal un enorme desarrollo en infraestructura, como el pavimentado de algunas de sus principales avenidas (Kennedy, Constitución, Tahuantinsuyo, El Dorado, España), mejora de las instalaciones de varios colegios (losas deportivas, servicios higiénicos, aulas), guarderías para niños, capillas y más de 20 parques¹¹⁸. Esto en cuanto a la infraestructura pública del distrito.

Más significativo para nuestro interés es el desarrollo de servicios básicos para los “pueblos jóvenes”. Con el fin de llevar a cabo obras en este sentido, la alcaldía y las organizaciones barriales llegaron a firmar acuerdos mediante los cuales, con el apoyo del gobierno central, la administración municipal y el trabajo manual de los vecinos, las unidades vecinales tendrían acceso a agua y electrificación. Nuevamente, se trata de un acuerdo estratégico, donde los vecinos logran conseguir ventajas o proyectos con los recursos de los poderes local y central, y donde estos se benefician del respaldo y apoyo populares.

Es de esta manera que otra vez la gran capacidad de intervención y centralización de poder y de recursos del gobierno central hace posible la construcción de obras que van más allá del barrio, logrando una escala de coordinación de nivel distrital. La construcción de tan-

116 Ver mayores detalles para el caso limeño en Joseph A. (1999).

117 El conflicto incluía desde campaña sucia, interferencia, obstaculización y superposición de funciones, hasta recortes del presupuesto municipal, dejando a la misma con un mínimo margen de acción y con el presupuesto más bajo de América Latina.

118 Debemos hacer una mención especial a la construcción de la Plaza de Armas de JLO, uno de los proyectos mayores del mandato edil, que llama la atención por lo poco común de su diseño. La Plaza de Armas de JLO recoge varias figuras alusivas a la cultura mochica y cumple la función tanto de parque como de anfiteatro y lugar de ceremonias especiales.

ques elevados en JLO permitió el servicio de agua potable a grupos de pueblos jóvenes, unidades vecinales o barrios: Urbanización Nuevo San Lorenzo, calles El Dorado, Raymondi, San Lucas y San Pablo, calles Santiago, avenida Venezuela y calle Panamá, Atusparia, pasajes Próceres y Nicolás de Piérola, y los pueblos jóvenes Víctor Raúl Haya de la Torre y Encarnación. Nuevamente, los dirigentes barriales entrevistados nos comentan que dichos proyectos deben ser considerados como éxitos de la organización barrial, pues supieron “sacar provecho a favor del pueblo” de la voluntad y recursos del Estado¹¹⁹. De ahí que si bien se desarrollan fidelidades de parte de las organizaciones populares hacia las organizaciones políticas, estas en buena cuenta son estratégicas y la adhesión es limitada por los intereses de las primeras¹²⁰.

Paralelamente a estas organizaciones de supervivencia y pro obras públicas de infraestructura, continúa el proceso de consolidación de las viviendas. En este tema, el esfuerzo es básicamente individual y sin apoyo del gobierno. Las familias por sí solas van mejorando sus viviendas, pasando del material provisional al material noble, aunque sin mayor planificación. En este proceso, la familia hace uso de sus relaciones parentales y de actividades (polladas, parrilladas, venta de cerveza, etc.) con el fin de conseguir recursos para mejorar la vivienda. De esta forma, a modo de suma de esfuerzos aislados, el distrito va también cambiando su forma y mejorando sus condiciones de vida.

Con la construcción de las obras públicas distritales (parques, avenidas, losas deportivas, etc.), se crean los primeros espacios públicos afirmados del distrito¹²¹. JLO va cambiando, entonces, su imagen, y pasa de ser una agregación de barrios a una pequeña urbe, conectada por calles y avenidas y con espacios recreativos.

El caso del mercado de Moshoqueque merece una mención especial. Señalamos que su crecimiento continúa a lo largo de la década, motivo por el cual su infraestructura no logra satisfacer la dinámica del mismo. Dos de los principales problemas que saltan a la vista son el de la sanidad y el acceso al agua. Utilizando el mismo sistema de convenio con las organizaciones populares (en este caso, del mercado en sí), el municipio logra dotar del servicio de agua potable para el mercado

119 E:DIRVEC1, E:DIRVEC2, E:DIRVEC3.

120 En una colección de estudios de caso sobre dirigencias populares (Ansión et al., 2000), se muestra que en la percepción popular un buen dirigente es aquel que deja obra (principalmente de infraestructura) y, en espacios locales, es el que logra articular a modo de bisagra los recursos del Estado y los intereses de la población.

121 Hasta entonces, los espacios públicos eran básicamente terrales, que constituyen más espacios vacíos que espacios públicos. En las zonas más pobres del distrito, la situación continúa siendo la misma.

mediante el través del mismo procedimiento de tanque elevado, además de la remodelación del sistema de desagüe.

Otro de los grandes problemas del mercado es el ordenamiento de la venta informal. En este caso, la acción de la municipalidad fue la de reordenar, a través de la reubicación, a los ambulantes que se encontraban en las calles. El resultado, además de conflictivo, no fue tan exitoso. El problema continúa actualmente, con sus respectivas consecuencias, como el caos vehicular.

La caída de Fujimori y el ingreso del gobierno de transición (2000-2001) significaron el regreso a la democracia. De ahí que uno de los principales objetivos del segundo haya sido el de asegurar las condiciones para unas próximas elecciones limpias. La transición marca también un nuevo comienzo en la relación entre el Estado y las organizaciones populares. En este sentido, hay que mencionar que una de las principales reformas que inició el gobierno de transición fue la de sentar las bases para el proceso de descentralización, el cual además de significar una transformación del aparato del Estado también facilita una mejor comunicación entre gobierno local y sociedad civil. La nueva relación con la sociedad civil implica, por lo tanto, la construcción de un sistema de mecanismos de diálogo y negociación con sus organizaciones, como es la aparición de mesas de concertación en materias específicas de interés social (pobreza, gobernabilidad, empresa, etcétera).

El ingreso de Alejandro Toledo representa el mismo camino hacia la democracia (y el consiguiente desmantelamiento de la estructura holista del Estado central), y la continuación del proyecto neoliberal en materia económica. Algunos de los hechos más significativos en esta etapa son la repetición de la promoción del ingreso de las grandes compañías mineras y del capital extranjero, la continuación del proceso de reducción del Estado y la puesta en marcha del proceso de descentralización. Veremos esto más adelante.

Con respecto a la relación espacio-población en JLO, podemos afirmar que este período es de continuación de la consolidación del distrito y de los barrios. El proceso de afianzamiento de las viviendas continúa, principalmente, gracias a la iniciativa familiar. A pesar de que el gobierno de Alejandro Toledo pone en marcha un gigantesco y exitoso programa de vivienda dirigido tanto a clases medias como populares (Mi Vivienda, por un lado, y Techo Propio y Vivienda Básica, por otro), estos proyectos se ubican principalmente en el eje este de Chiclayo, en el camino a Pimentel, y en el distrito de La Victoria.

Paralelamente, como ya mencionamos, el proceso de crecimiento de JLO continúa hacia el norte, donde aparecen nuevos pueblos jóvenes e invasiones que se ubican en zonas agrícolas, basurales y terrenos baldíos. Nuevamente, en este caso, surgen organizaciones ad hoc para

iniciar el largo proceso de titulación, saneamiento y acceso a servicios básicos.

Las organizaciones relacionadas con la supervivencia (alimentación) siguen existiendo. En efecto, a pesar de que continúa el crecimiento económico y la economía peruana se muestra estable, las condiciones de vida no mejoran. De hecho, el llamado “chorreo” económico no ocurre, a pesar de más de catorce años de reformas estructurales. El resultado es que, si bien la ideología neoliberal es la que cuenta con mayor prestigio, existe una sensación de frustración en aumento. Esta se incrementa a medida que aparecen, cada vez más abiertamente y con mayor frecuencia, los casos de corrupción entre los personajes políticos y, especialmente, en el entorno presidencial.

El gobierno de Toledo no ha sabido empatar con las organizaciones de la sociedad civil como lo hizo el gobierno de Fujimori. El caso de los comedores populares es ejemplar. Desde el inicio, la relación entre el gobierno de Toledo y los comedores ha sido tensa, debido a las insistentes declaraciones del presidente en las que menciona su deseo de dejar un país con menor pobreza y, consiguientemente, con menos comedores populares. Estas enunciaciones fueron entendidas (y aprovechadas por los partidos de oposición) en el sentido de que el presidente deseaba cerrar los comedores. A partir de entonces, los comedores populares mantienen un vínculo poco claro y a veces conflictivo con la Presidencia: conservan las buenas relaciones en la medida en que se mantenga el programa, pero entran en conflicto tan pronto la Presidencia da señales de intentar reducir el presupuesto¹²².

Otro de los problemas relacionados con las necesidades básicas es el de la salud. Luego de un período de desatención estatal del problema, surgen los Comités Locales de Administración de Salud (CLAS), que en realidad tienen su origen en el fenómeno de El Niño del año 1994, momento en que la población afectada del departamento de Piura se organizó mediante botiquines populares para enfrentar las epidemias (malaria, cólera) generadas por el fenómeno, y logró un éxito sin precedentes (Remy, 2004). Lo exitoso de esta experiencia generó que reciba mayor apoyo estatal durante el gobierno de Fujimori, al final del cual se registraron 700 CLAS. Para el año 2004, existían 764 CLAS que administraban 2.155 establecimientos de salud (Remy, 2004).

Encontramos un caso exitoso en Atusparia¹²³, en donde la posta local se encuentra actualmente bajo la administración de un grupo de vecinos. Además de una mejor provisión del servicio de salud, en cuanto

122 Para el caso de Lima, ver el documento de Guarniz (2004).

123 E:DIRVEC3.

a la calidad en la consulta y una mejora de la cobertura, vale la pena rescatar el hecho de que la población comienza a considerar la posta como más cercana y como parte de los problemas a atender dentro de sus demandas para el presupuesto participativo. El CLAS de Atusparia se forma gracias a donativos de distintas esferas: gobierno regional, gobierno local y el programa A Trabajar Urbano. Actualmente, el CLAS de Atusparia beneficia a 15 pueblos jóvenes –aproximadamente, 45 mil habitantes¹²⁴–.

Uno de los grandes cambios a nivel de organizaciones es el surgimiento de lo que llamamos organizaciones “pro calidad de vida”. Se trata de entidades que enfrentan problemas propios del deterioro de la calidad de vida en los últimos años, y donde se incluyen las de mejora y continuación de la consolidación de los barrios. Son dos los tipos de organizaciones que llaman más nuestra atención: por un lado, las de vecinos, para enfrentar la criminalidad (rondas urbanas), y por otro, las organizaciones pro veredas, pro pistas y pro parques.

Con respecto a las primeras, al igual que en la mayoría de las ciudades mayores del continente, Chiclayo experimenta un crecimiento acelerado de delitos menores pero, también en los últimos años y de manera explosiva, de los delitos violentos. Dicho fenómeno genera una serie de demandas de la población tanto frente a la policía como a sus gobiernos distritales y provinciales.

Cuadro 44
Faltas registradas por la Policía Nacional del Perú 1995-2000

Faltas	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Contra las personas	3.828	3.700	2.359	3.030	3.384	2.229
Contra el patrimonio	4.265	3.626	3.857	6.630	5.751	5.323
Contra las buenas costumbres	254	201	7	17	50	30
Contra la seguridad pública	117	53	39	2	3	6
Contra la tranquilidad pública	251	295	110	116	66	98
Otras	-	-	58	46	25	32
Total	8.715	7.875	6.430	9.841	9.279	7.718

Fuente: INEI (2003b).

Como podemos ver en el Cuadro 44, el crecimiento de los delitos contra el patrimonio es realmente alto en los últimos años. Sin embargo, existen indicios para pensar que los delitos violentos (los que incluyen daño a la víctima, secuestro o asesinato) van en aumento.

124 E:DIRVEC3.

El Cuadro 45 nos presenta varias pistas interesantes. En primer lugar, llama la atención el crecimiento de la población detenida en penales (un crecimiento de aproximadamente el 25% en tan sólo cinco años). Dentro de los delitos perpetrados por los detenidos, el referente al patrimonio es el que experimenta el mayor crecimiento (los otros delitos incluso decrecen). Sin embargo, lo que llama más la atención son los datos referentes a la edad y nivel educativo de los sentenciados: se trata de población relativamente joven (el grueso se encuentra en los rangos entre 25 y 39 años), y de poca instrucción (primaria y secundaria). Estos datos nos hacen reflexionar sobre la correlación entre delincuencia y falta de oportunidades relacionadas con la disponibilidad de trabajo para población poco capacitada y con la situación de pobreza. Para poder combatirlo, el problema de la criminalidad debe ser tratado tomando en cuenta estas variables.

Si bien no tenemos datos precisos sobre el crecimiento de las organizaciones de seguridad, todos los pueblos jóvenes y urbanizaciones que visitamos contaban con alguna. Básicamente, son organizaciones que se forman por el hartazgo de la población frente a la inoperancia o incapacidad policial para brindar seguridad en los barrios. Frente a ello, los vecinos tienden a organizarse para combatir la delincuencia, y a veces la policía o la municipalidad logran articular estas rondas a su trabajo de vigilancia. En otras, las rondas funcionan al margen de la policía y pueden administrar justicia por canales extraoficiales.

Otro factor importante a señalar es que este tipo de organizaciones de seguridad ciudadana no es exclusiva de los sectores más pobres, sino que también existen en las zonas comerciales (mercados). Como veremos más adelante, la criminalidad es un problema que afecta a toda la ciudad y sus pobladores. Por tanto, es un problema que es capaz de generar sinergias o contactos fuera del espacio próximo y que permite pensar soluciones y coordinaciones a nivel de ciudad. Sin embargo, son organizaciones que hasta el momento funcionan a nivel local, bajo alguna dirección de la policía y la municipalidad.

Cuadro 45

Lambayeque. Población penal registrada según características 1995-2000

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Número de establecimientos penales	2	2	2	3	3	3
Total población penal	385	368	382	418	629	489
Tipo de delito						
Contra el patrimonio	268	356	447	426	305	473
Contra el orden público	532	462	438	338	323	274
Contra la vida, el cuerpo y la salud	145	169	175	192	301	80
Contra la familia	-	10	16	8	38	10
Contra la libertad	25	2	1	-	2	102
Contra el orden económico	6	-	-	-	-	4
Tributario	-	-	-	-	-	3
Contra la seguridad pública	-	186	139	129	154	191
Contra el Estado y la defensa nacional	20	1	50	64	72	96
Contra la fe pública	179	-	1	25	35	3
Otros	9	-	-	-	27	0
No especificado	1	-	-	-	-	-
Situación jurídica						
Inculpados	588	373	525	535	524	405
Sentenciados	597	813	742	647	733	831
Edad						
Menor de 18			10	6	15	-
18-24	470	446	463	424	396	211
25-29	292	289	297	288	284	266
30-39	285	305	332	305	317	502
40-50	114	129	150	147	184	188
Mayor de 50	24	17	15	12	61	69
Nivel de instrucción						
Sin instrucción	55	56	44	19	57	53
Primaria	557	540	570	532	461	536
Secundaria	464	503	548	522	485	526
Superior	109	87	105	109	254	121

Fuente: INEI (2003b).

Las organizaciones pro veredas y pro pistas son creadas para mejorar la infraestructura de los barrios y sus calles. Funcionan gracias al apoyo de un financiamiento municipal que aprovecha la disposición de la población para desarrollar sus ambientes a través del trabajo en mano de obra. Nuevamente se trata de una suerte de negociación entre el

poder local, que ofrece recursos, y el interés comunal por hacer obras de mejoramiento de su infraestructura mediante el trabajo gratuito. Vale la pena señalar la diferencia respecto de los períodos de gran centralismo estatal y de presencia del Estado en entornos locales (Velasco, Fujimori): son obras pequeñas que involucran a un sector pequeño de población interesada (a nivel de calle o manzana).

Chiclayo es una ciudad que aún no está consolidada. La mayoría de sus calles y avenidas, salvo las del centro y las avenidas principales, todavía son de tierra. La aparición de este tipo de organizaciones da la imagen de que Chiclayo es una ciudad en construcción, pues actualmente podemos observar que varias de sus calles y veredas están en cimentación, pasando de ser de tierra a asfalto. Si bien el grueso de estas obras se concentra en el distrito de La Victoria, JLO también muestra una cantidad considerable de organizaciones de este tipo.

SISTEMA URBANO, POBLACIÓN Y SISTEMA POLÍTICO EN LA ERA NEOLIBERAL

El auge y la popularidad de Fujimori también significaron un retroceso en cuanto al proceso de construcción de la ciudadanía (Thorp, 1995), ya que logró cooptar a muchas de las organizaciones vecinales mediante los programas sociales (FONCODES, PRONAA). Esta centralización del Estado terminó por afectar fuertemente a las municipalidades no fujimoristas, que se advirtió en la preferencia del Poder Ejecutivo por las fujimoristas¹²⁵. Quizás una de las consecuencias de esta etapa sea que la práctica manipuladora y de prebendas hacia las organizaciones sociales se instala y se hace costumbre en la posterior relación municipalidad-sociedad civil¹²⁶.

En términos económicos, el fujimorismo dejó al país asentado dentro del modelo neoliberal y en un período de estabilidad y hasta de crecimiento macroeconómico. Sin embargo, estos hechos siguen sin mostrar correlatos positivos en el bienestar y la calidad de vida de la mayoría de población. En el plano institucional, el fujimorismo dejó al país con tres enormes lastres: un centralismo similar al de los gobiernos dictatoriales previos, una franca crisis de las instituciones del Estado y del sistema de partidos, y una corrupción institucionalizada en todos los niveles del gobierno.

En este proceso, Lambayeque jugó un papel fundamental. Si bien el gobierno de Fujimori logró grandes simpatías en su población por medio de los programas de construcción de infraestructura

125 E:INFCL2.

126 E:INFCL2.

(FONCODES, PRONAMACHS) y de ayuda social (PRONAA), también fue una de las regiones que sintió más fuertemente el centralismo limeño y del Estado. La descentralización pronto se convirtió en una de las principales banderas de lucha dentro de los sectores de oposición a Fujimori, y se alcanzó articular un Comité de Defensa de Lambayeque y varias juntas vecinales. Mayor autonomía y presupuesto municipal fueron algunas de las principales demandas, pero dichos reclamos no tuvieron respuesta a lo largo de la década del noventa, sino que el Poder Ejecutivo optó por una mayor personalización del poder y el uso de los recursos del Estado a medida que se acercaban las elecciones presidenciales.

Otro de los grandes espacios de lucha contra el Estado en el plano de lo político se dio mediante las organizaciones relacionadas con la democracia y los derechos humanos. En estas iniciativas, se sumaron los esfuerzos de las ONG, la iglesia católica, algunos partidos políticos (principalmente de la derecha conservadora y la izquierda democrática) y algunas organizaciones simpatizantes entre la población. A medida que el proyecto autoritario de Fujimori se fue consolidando, también fue dejando de lado a las instituciones democráticas y, con ello, varios de los derechos políticos básicos. En este ambiente, la oposición se fue afianzando y logró algunas alianzas a pesar de las diferencias ideológicas.

Por otro lado, el tema de la corrupción en el gobierno también consiguió aglutinar a la oposición. El despilfarro y el uso populista de los recursos del Estado, especialmente en período electoral, permitieron que el régimen fuera ganando descrédito, tanto de parte de la población como de la cooperación internacional, la que en varios casos amenazó con retirar su ayuda. Finalmente, además de la falta de condiciones para garantizar elecciones limpias en el año 2000, la salida al aire de una serie de videos que revelaban la corrupción en los niveles máximos del poder y del partido de gobierno llevó al régimen a una precipitada caída.

El gobierno de transición de Valentín Paniagua, si bien exhibía una continuidad con el gobierno de Fujimori en el plano económico, sentó las bases para algunas reformas institucionales urgentes: inició el esperado proceso de descentralización; proveyó también los primeros lineamientos para la reforma de las instituciones democráticas para, de este modo, intentar devolverles credibilidad; y, finalmente, instaló el tema de la corrupción en un lugar privilegiado dentro de los principales problemas del país.

Se abren así las primeras elecciones de gobiernos regionales en todo el país. En Lambayeque, la Presidencia fue ganada por el ex líder

de izquierda Yehude Simon¹²⁷, quien logró articular tanto a las izquierdas como a las juntas vecinales, asociaciones de comerciantes, grupos cristianos, académicos y profesionales liberales. Posteriormente, el gobierno regional electo consiguió vincular a los demás sectores de la sociedad, incluyendo a alcaldes provenientes de otras líneas políticas. Por ello, un factor importante y sobresaliente en el caso de Lambayeque es esta alta efectividad y legitimidad del gobierno regional. En efecto, a diferencia de otros gobiernos regionales, el caso de Lambayeque brilla por su buena gestión, apertura de canales democráticos y de comunicación con varios sectores de la sociedad civil, y por una campaña abierta contra la corrupción y a favor de la transparencia en el uso de recursos.

El gobierno de Toledo continúa el proceso de descentralización y abre varios canales de participación directa de la población, tanto en los proyectos de consolidación de la ciudad como en la gestión urbana. Algunos de los más importantes son estas organizaciones “pro calidad de vida” a las que hicimos mención anteriormente y los nuevos proyectos de presupuesto participativo.

A la fecha, el proceso de descentralización no se encuentra terminado. Se ha avanzado en la descentralización política (designación de gobiernos regionales), mas aún no se ha implementado la descentralización de programas sociales a las municipalidades¹²⁸. Asimismo, se ha progresado en la creación de los CCR y los CCL, aunque aún los mismos no cuentan con suficiente fuerza¹²⁹. Igualmente, el grueso de los recursos del Estado sigue siendo manejado por el gobierno central. De esta forma, una mayor celeridad en el proceso de descentralización se sigue presentando como uno de los principales reclamos al Poder Ejecutivo. En este punto, la presencia de un gobierno regional fuerte, con deseos de trabajar y con capacidad de convocatoria y concertación es uno de los elementos clave a tomar en cuenta en una comparación con otras regiones.

El centralismo limeño es percibido mayoritariamente como un fenómeno que perjudica a la región Lambayeque. De hecho, los diversos sectores (comerciantes, empresarios, políticos, juntas vecinales) consideran que tienen comparativamente mucho que ganar con la descentralización. Es por ello que este reclamo es uno de los principales espacios de articulación

127 Líder regional apresado durante la época de Fujimori por presunto terrorismo, y posteriormente absuelto durante el gobierno de transición por encontrarse que la detención era arbitraria.

128 La descentralización de programas sociales estaba planificada para inicios de 2004. Sin embargo, es un hecho que las municipalidades no se encuentran preparadas (ni administrativamente, ni en infraestructura, ni en personal calificado) para asumir este proceso.

129 E:INFCL2.

entre el gobierno regional y los gobiernos provinciales y locales. Algunos de los temas en los que se siente el peso del centralismo limeño, y que se hacen banderas de lucha de la región, son la implementación del Puerto Eten, el turismo y el papel de Chiclayo en la articulación del circuito norte.

El caso del Puerto Eten es interesante. Luego de la caída del puerto de Pimentel, gran parte de la actividad industrial y pesquera se vio perjudicada. De ahí que tanto el gobierno regional como los gobiernos distritales logran articular, junto con el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil, la demanda hacia el Estado central de invertir en Puerto Eten como nuevo espacio que devendría en eje de desarrollo y empleo para la población. Esta demanda ha logrado desencadenar varias reuniones de coordinación entre distintos grupos de la sociedad civil, autoridades distritales y varias marchas cívicas.

El tema del turismo es otro que se convierte en demanda para el proceso de descentralización. Actualmente, el aeropuerto de Chiclayo tiene calidad de internacional; sin embargo, para llegar a Chiclayo, los turistas extranjeros deben pasar por el aeropuerto de Lima. Este hecho genera nuevamente una pérdida para la región, pues ante tantas complicaciones, varios turistas optarían por ir a Cusco, Arequipa o simplemente por quedarse en Lima¹³⁰. El tema del aeropuerto se convierte, entonces, en otra demanda hacia el gobierno central, y en un punto de concentración y articulación entre las autoridades de distintos niveles de la región. El papel del aeropuerto de Chiclayo, en caso de que se lograra conseguir canalizar este arribo de turistas, permitirá otorgar a la ciudad de Chiclayo el papel de articuladora del turismo de todo el eje norte (Piura, Tumbes, Cajamarca, Amazonas, La Libertad).

Existe otra serie de temas que está intentando desarrollar consensos y trabajo conjunto entre el gobierno regional, los gobiernos locales y distintos sectores de la sociedad civil. Entre ellos, el combate a la corrupción es uno de los que ha conseguido grandes avances y ha significado un marcado incremento de la popularidad del gobierno regional. En un convenio con la ONG ProÉtica, el gobierno regional impulsó un diagnóstico sobre la corrupción en la región (Rotta, 2004). El resultado permitió a las distintas autoridades y sectores de la sociedad civil firmar un acuerdo para combatir la misma. Asimismo, se logró identificar algunas instituciones y situaciones sensibles a actos corruptos, frente a las que se debían tomar acciones concretas. Como consecuencia de esta política de lucha abierta contra la corrupción, Lambayeque ha sido calificado por la encuestadora Apoyo como la región con mayores avances contra la corrupción, y a su gobierno regional como uno de los de mayor credibilidad.

130 E:MUNCHI.

El proceso de descentralización y la reducción de las responsabilidades directas del Estado han significado también una mayor capacidad de iniciativa y responsabilidad de los alcaldes de los distritos. Estos hechos hacen que las municipalidades cobren mayor importancia para llenar estos vacíos y para responder a las nuevas demandas de la población hacia ellas. De esta forma, las municipalidades comienzan a coordinar directamente con inversionistas y agencias de cooperación internacional. Por ejemplo, el proyecto arqueológico de las Tumbas del Señor de Sipán y el nuevo Museo Tumbas Reales de Sipán se realizaron principalmente gracias a la cooperación de universidades alemanas¹³¹. En el caso del distrito de La Victoria, la cooperación internacional (Fondo ContraValor Perú-Alemania) ha contribuido a comenzar el proyecto de expansión de la red de extensión del agua y alcantarillado¹³². Igualmente, en el caso de Pimentel, la municipalidad se encuentra en coordinaciones con la cooperación española y alemana para recibir asesoría técnica e inversión en los proyectos turísticos de la zona¹³³.

Existe un sinnúmero de organizaciones sociales que componen la sociedad civil. Todas estas expresan el conjunto de intereses de distinto tipo existentes en la población, pero algunas son más relevantes para nuestro interés que otras. Entre las que cuentan con mayor número e importancia en la ciudad, se encuentran las organizaciones tanto de supervivencia como reivindicativas de las mujeres; grupos juveniles (musicales, deportivos, de iglesia católica o evangélicos); de derechos humanos; de la iglesia católica (que incluyen desde cofradías hasta aquellas que se alinean en torno a temas de democracia y derechos humanos); de la iglesia evangélica; nuevos comités vecinales de defensa en los barrios consolidados y en los nuevos pueblos jóvenes; asociaciones pro agua, pro vereda, pro parques; rondas de seguridad ciudadana, tanto al margen del sistema judicial como en coordinación con la policía; organizaciones y gremios de empresarios, comerciantes, trabajadores informales, transportistas y mototaxistas¹³⁴. En este caso, se trata básicamente de organizaciones pragmáticas, que buscan resolver la necesidad o demanda que las congrega sin tener alguna otra proyección de tipo político.

Existe también un conjunto de nuevas experiencias de participación y coordinación entre los gobiernos central, regional, distritales y sociedad civil. Lo novedoso de estas experiencias de participación es

131 E:MUNPIM, E:MUNCHI.

132 E:MUNLV.

133 E:MUNPIM.

134 E:INFCL2.

que responden en muchos casos a demandas desde la población y grupos organizados de la sociedad civil (iglesia, ONG), postergadas durante el período fujimorista y puestas ahora en marcha desde el gobierno de transición. Son también instancias en las que son fundamentales el apoyo, la participación e incluso el liderazgo de las ONG, la iglesia y la cooperación internacional. Se trata, en definitiva, de experiencias que tienen un efecto positivo en un estilo de gobierno más democrático, descentralizado y participativo.

Una de estas instancias es la del presupuesto participativo. Constituye una iniciativa que intenta que la población, a través de sus líderes y organizaciones, participe de manera directa en la planificación y fiscalización del uso del presupuesto de los diferentes niveles de gobierno (regional, provincial, distrital). En el caso de Lambayeque, la iniciativa y la participación del gobierno regional y algunas ONG de Lima y Chiclayo han sido centrales para impulsarlo. El proceso ha sido implementado con mayor o menor éxito, dependiendo de los distritos y la voluntad de los alcaldes para abrir espacio a esta iniciativa. Nuevamente, el caso del gobierno provincial de Chiclayo es el que se presenta menos abierto a la participación de la población en la planificación del uso del presupuesto.

La experiencia de implementación del presupuesto participativo ha ido contando con cada vez mayor aceptación en los distintos gobiernos de Lambayeque, e incluso ha permitido que los diferentes partidos políticos se reúnan a discutir y negociar¹³⁵. Asimismo, cada vez participan más organizaciones de la sociedad civil. La iniciativa de concertación y diálogo también ha sido provechosa en el camino de la construcción de gobiernos más democráticos y transparentes. Sin embargo, la participación en este caso se ve limitada por la gran cantidad de tiempo que ello exige para la población y sus dirigentes, que genera en algunos casos desgaste. Igualmente, esta iniciativa es altamente dependiente del apoyo, organización y liderazgo de las ONG y la cooperación internacional. Finalmente, otra limitación se encuentra en los costos (pasajes, alojamiento, viáticos) que la participación en este tipo de experiencias supone para los concurrentes.

Otra iniciativa importante es la MCLCP, que consiste en la construcción de mesas de discusión y concertación entre diferentes actores de la sociedad civil para hacer recomendaciones a los distintos niveles de gobierno sobre el apropiado uso de sus presupuestos, y cuyo objetivo principal es la lucha contra la pobreza.

Desde su formación (gobierno de transición), la MCLCP ha logrado instalar mesas distritales en prácticamente todo el Perú. Nue-

135 E:INFCL3.

vamente, el caso de Lambayeque es uno de los más prolijos en cuanto a número de mesas, así como en su funcionamiento y su capacidad de integrar a diferentes actores (iglesia, ONG, partidos políticos, gremios, sindicatos, organizaciones vecinales, etcétera). Se considera que el mayor logro de la MCLCP de Lambayeque ha sido el de pasar de una etapa de confrontación entre los distintos actores a una de concertación¹³⁶. La presencia, representatividad y capacidad de convocatoria de la MCLCP han ido en aumento con los años¹³⁷.

En el caso de Lambayeque, las organizaciones más activas en las MCLCP son las Federaciones de Pueblos Jóvenes¹³⁸. Nuevamente, en este caso el impulso del gobierno regional ha sido fundamental y es un dato a tomar en cuenta para una comparación con cualquier otra región.

Además de la capacidad de convocatoria de diferentes sectores de la sociedad civil que ha logrado la MCLCP, son dos sus principales logros. En primer lugar, se encuentra su mayor poder consultivo, tanto de los gobiernos regionales como distritales. Es decir, los distintos niveles de gobierno toman cada vez más como referente las propuestas de la MCLCP. En segundo lugar, en términos de programas sociales, se ha logrado que los planes A Trabajar Urbano y FONCODES busquen la aprobación y el consejo de la MCLCP para seleccionar la prioridad de sus proyectos y su ejecución¹³⁹.

En el caso de la MCLCP, existen los mismos problemas respecto de la participación que en la experiencia del presupuesto participativo: alta dependencia de los recursos e iniciativa de la cooperación internacional y las ONG, y desgaste de tiempo y los costos para los participantes. El hecho de que la participación en estas dos experiencias sea voluntaria es señal de un gran logro, pero es también una enorme debilidad por su fragilidad.

Finalmente, en este punto, consideramos que si bien la agenda de estas nuevas experiencias de participación permite una gestión local más eficiente, incluyente e incluso con efectos positivos hacia la población estructuralmente excluida, no coloca entre sus prioridades los temas referentes a la ciudad y su planificación, y, por tanto, no aporta directamente a la formación del sentido y centralidad de la ciudad necesarios entre los gobiernos locales en el proceso de descentralización (Joseph A., 2005).

136 E:SOCCIV2, E:INFCL3, E:INFCL4.

137 E:SOCCIV2.

138 E:SOCCIV2.

139 E:SOCCIV2.

Si bien la convocatoria de parte del gobierno regional y de otras “megaorganizaciones” como la MCLCP ha sido amplia y favorece la participación, hemos encontrado que varias organizaciones de la sociedad civil se han sentido excluidas, o no han sido llamadas a formar parte de este proceso¹⁴⁰. Probablemente, el motivo de ello se encuentre en el pasado confrontacionista de varios de los líderes de estas organizaciones, cuestión que dificulta el trabajo del gobierno regional con ellos¹⁴¹. Sospechamos que la alta representatividad de algunas de sus organizaciones y liderazgos haya decaído en la actualidad y que, por lo tanto, se hayan tornado “invisibles” a la convocatoria.

La realidad varía en el caso de los gobiernos locales. Encontramos en los municipios varios casos que merecen estudios más detallados. El caso de la municipalidad provincial de Chiclayo es uno poco abierto a la participación de la población. Si bien este hecho genera críticas en contra del actual alcalde Castillo, se trata de un funcionario que se ha avocado hacia la construcción de obras de ornato y de mejoramiento de los espacios públicos, por lo cual, a pesar de las críticas a su modelo autoritario de gobierno, recibe también un apoyo mayoritario de la población. Los casos de Pimentel y La Victoria han sido más bien abiertos hacia la participación de diferentes sectores de la sociedad civil, y han permitido una mejor relación entre el municipio y la población, facilitando un mejor uso de los recursos y la implementación de un importante número de obras. Finalmente, en el caso de JLO, si bien se inició una convocatoria amplia al comienzo, la caída de la popularidad de la gestión ha venido seguida de su hermetismo, evitando paulatinamente el diálogo y la participación de la población. El gobierno de JLO entra así en una espiral de desprestigio y de alta desconfianza de la población, que vincula este hecho con intereses oscuros como la corrupción o vicios de poder.

En cuanto a los programas del Estado para el desarrollo y los planes sociales, la descentralización ha permitido algunos avances, aunque estos no son muchos. Uno de los principales avances se encuentra en el programa A Trabajar Urbano que, en una acción concertada entre el gobierno central, el provincial y los distritales, ha logrado canalizar el proyecto hacia la construcción de veredas y mejoras del ornato de

140 E:DIRVEC1, E:DIRVEC2, E:DIRVEC3, E:INFCL5.

141 En algunas de estas entrevistas y en conversaciones informales con otros informantes, hemos descubierto la negativa de ciertos dirigentes barriales a participar en el proceso de descentralización, por considerarlo poco crítico o como “fachada” del modelo neoliberal. De ahí que algunos se hayan excluido voluntariamente de participar en este proceso. Contrariamente, la visión de los integrantes de estos grupos de trabajo considera que estos personajes “patearon el tablero” y son personas con las que no se puede trabajar.

la ciudad y sus distritos. De esta forma, la agenda del gobierno central logra empatar con la agenda local, al canalizar sus recursos para un mismo objetivo. El caso es distinto con PRONAA y FONCODES que, por seguir lineamientos y metas nacionales, no otorgan a los municipios mayor margen de negociación.

Una idea bastante compartida por nuestros entrevistados es que los alcaldes tienden a trabajar por separado, tanto entre sí como de la sociedad civil¹⁴². Al parecer, la motivación que se halla detrás de esta actitud de parte de los alcaldes es que existe la idea de que una buena gestión distrital es aquella que deja obras visibles, aunque ello sea sin coordinación o consulta con la población. Encontramos también acuerdo en nuestros informantes en torno a que los alcaldes conciben a la administración distrital como un permiso para hacer y deshacer sin consultar a la sociedad civil.

Nuestros entrevistados de la sociedad civil consideran que los alcaldes sólo atienden los problemas locales y no logran proyectarse a cuestiones más allá de sus jurisdicciones: “cada quien trabaja como si fuera su feudo”, “cada quien baila con su propio pañuelo”¹⁴³. Esta tendencia es más marcada para el caso del actual alcalde de la provincia de Chiclayo, quien centra su trabajo en la construcción de obras de infraestructura y mejoramiento del ornato urbano (alamedas, jardines, plazas). Sin embargo, según opinión de los mismos entrevistados, el trabajo coordinado del gobierno regional estaría generando una dinámica de acercamiento y comunicación entre la población y el alcalde de Chiclayo¹⁴⁴.

Podemos lanzar muchas hipótesis con relación a estas conductas: es probable que estilos autoritarios tradicionales impidan una mejor coordinación con otras instancias de gobierno; también que rivalidades políticas se encuentren detrás de un enclaustramiento en el espacio próximo, y contribuyen a la falta de confianza hacia los gobiernos vecinos; o que no exista una conciencia de la existencia de problemas comunes, de la ciudad, que afectan a las jurisdicciones. No contamos con elementos para afirmar o descartar estas hipótesis; sin embargo, consideramos que es necesario señalar algunos puntos de encuentro y coordinación entre alcaldes que comienzan a aparecer, quizá no con la fuerza necesaria para revertir estos estilos, pero que pueden servir como experiencias posteriores.

Un hecho importante a tomar en cuenta es que toda la costa norte del Perú, cada cinco años, se ve afectada seriamente por el fenómeno

142 E:INFCL1, E:INFCL2, E:INFCL3.

143 E:INFCL2, E:INFCL3.

144 E:INFCL3.

El Niño, que consiste en la llegada de una corriente de agua caliente que, por su evaporación, provoca un aumento en las lluvias, y con ello el crecimiento y desborde de los ríos que alimentan los valles. El fenómeno El Niño es altamente destructivo no sólo para la agricultura y la economía de la región, sino también para las ciudades y las condiciones de vida de sus habitantes (Cuadro 46). Sin embargo, se trata de un problema regular en la zona, pues se produce cada cinco o diez años, dependiendo de la intensidad del fenómeno. Ya que es usual, es posible tomar medidas para contrarrestarlo y así proteger la infraestructura de la región y su población.

Cuadro 46

Lambayeque. Emergencias y daños producidos por el fenómeno El Niño, diciembre 1997-junio 1998

Característica	Número
Total de emergencias	60
Fallecidos	73
Heridos	579
Personas damnificadas	74.196
Viviendas destrozadas	14.920
Viviendas afectadas	10.268
Hectáreas afectadas	1.340

Fuente: INEI (2003b).

Las consecuencias de El Niño en la ciudad de Chiclayo se encuentran principalmente en el deterioro de las calles y avenidas; el colapso de servicios básicos como luz, agua y desagüe; el deterioro de las viviendas; el estancamiento de la actividad productiva y comercial; e incluso los damnificados, desaparecidos y muertos (INDECI, 2003). La presencia del fenómeno El Niño en repetidas oportunidades ha generado la articulación entre organizaciones de la población (principalmente, los afectados directos), gobiernos distritales, provincial, regional y central, además de organizaciones humanitarias, como la Cruz Roja, la iglesia y oficinas de cooperación internacional.

Ante este hecho, el actual gobierno regional advirtió la necesidad de realizar estudios de impacto y mapas de riesgo para las principales ciudades de la región (INDECI, 2003). De esta manera, se logró obtener informes detallados sobre los principales riesgos en las ciudades ante un eventual fenómeno El Niño, así como identificar una serie de reformas y proyectos de mayor y menor urgencia para prevenir mayores desastres. Esta iniciativa no sólo permitió recoger una gran cantidad

de información, sino que contó además con la participación y la disposición de todos los alcaldes de la región. Sin embargo, el alto costo de la mayoría de estos proyectos y la coordinación interdistrital necesaria para llevar a cabo los mismos acabaron convirtiéndose en unos de los principales problemas para realizarlos. Igualmente, el estilo de gobierno de las autoridades locales no facilita el dar prioridad a las labores preventivas, sino a los proyectos de gran impacto en la popularidad de sus gestiones¹⁴⁵.

Chiclayo también enfrenta enormes problemas con respecto a la eliminación de residuos sólidos. El gobierno regional ha comenzado a conversar con los diferentes alcaldes para enfrentar la cuestión. En algunos casos, los alcaldes de Chiclayo y JLO han iniciado una relación de préstamo de maquinarias (tractores y volquetes) para trasladar la basura. Igualmente, el gobierno regional consiguió ayuda y asesoría de la cooperación internacional. Sin embargo, el proyecto de eliminación de residuos sólidos resulta sumamente costoso para el presupuesto de la región, por lo que se fue dejando el tema a un lado¹⁴⁶. Nuevamente la concentración de recursos provocada por el centralismo en desmedro de los gobiernos locales acaba siendo un lastre.

El caso de Pimentel también merece una mención especial. Los desagües de las ciudades cercanas (Chiclayo, Puerto Eten, Pimentel, Santa Rosa) acaban en las playas próximas a Pimentel. Este hecho genera el reconocimiento de todos los alcaldes de que se está afectando uno de los recursos turísticos y de desarrollo más importantes de la región. Bajo esta preocupación es que se origina una red de cooperación entre los alcaldes de los balnearios (red Muchik conformada por las municipalidades de Pimentel, Santa Rosa, Monsefú, Puerto Eten y Reque). La cooperación gira en torno al préstamo de servicios y maquinaria para trasladar los residuos de estas ciudades. Esta asociación también se encuentra desarrollando una propuesta de creación de una laguna de oxidación para procesar las aguas servidas¹⁴⁷. El proyecto nuevamente cuenta con el apoyo del gobierno regional.

Como mencionamos, es lugar común la opinión de que los alcaldes no realizan consultas con la población o que no están muy dispuestos a generar dinámicas participativas en la gestión municipal. Menos aún a rendir cuentas de los gastos. Asimismo, hay que señalar que el caso del alcalde de Chiclayo es especialmente desfavorable. Su asunto es interesante, pues se trata de un funcionario que privilegia el trabajo

145 E:INFCL2, E:INFCL5.

146 E:MUNLV.

147 E:MUNPIM.

en obras de ornato (alamedas, parques, pistas veredas), sin consultar a la población sobre la importancia o urgencia de las mismas. Este tipo de gestión genera opiniones encontradas: por una parte, un sector importante de la población apoya estas labores pues son visibles, dejan huella, son concretas; pero por otra, genera descontento en tanto no abre canales de opinión a la población¹⁴⁸.



Construcción de calles, veredas y alamedas

© Omar Pereyra

148 E:INFCL2.



Construcción de calles, veredas y alamedas

© Omar Pereyra



Construcción de calles, veredas y alamedas

© Omar Pereyra

Nuevamente debemos señalar algunas experiencias que marcarán un precedente o cambio en la relación entre los alcaldes y la participación de la población. Como mencionamos anteriormente, en otros tiempos el vínculo era más directo entre Estado y sociedad civil. El actual retraimiento del Estado, la descentralización y la lenta transferencia de funciones y responsabilidades a las municipalidades estaría generando una relación de sinergia entre las municipalidades y la población para enfrentar problemas locales.

La Victoria es un caso interesante de este tipo de articulación entre los programas del gobierno central, la administración distrital y la participación vecinal. La municipalidad ha logrado coordinar con el programa A Trabajar Urbano del Ministerio de Trabajo para que buena parte de sus proyectos en la zona esté destinada a la implementación de servicios básicos (agua y desagüe), así como a la construcción de pistas y veredas. De esta manera, los vecinos victorianos que se insertan en este programa laboral realizan el trabajo de construcción de estas obras en sus barrios¹⁴⁹.

En Pimentel, una experiencia importante es la formación de un Comité Distrital de Turismo, en el cual vecinos y autoridades realizan reuniones de coordinación para establecer acciones y proyectos concretos para fomentar el turismo en el distrito. Dicha iniciativa ha logrado realizar coordinaciones con el gobierno provincial de Chiclayo, el gobierno regional de Lambayeque, accionistas privados y la cooperación internacional¹⁵⁰.

Otro tema importante para las gestiones municipales de la ciudad de Chiclayo es el de la criminalidad. Este problema afecta a los pobladores de todos los distritos y a los comerciantes (mercado de Moshoqueque y Mercado Modelo, principalmente), y representa también una amenaza potencial para el turismo. De ahí que combatir la criminalidad sea una tarea que logra articular a diferentes actores, pero no consigue iniciativas de coordinación interdistrital.

En el caso de los comerciantes del mercado de Moshoqueque, estos han visto dañada su actividad por la presencia de ladrones y adictos en los alrededores del mercado. La respuesta ha sido la formación de juntas de seguridad ciudadana con el apoyo del serenazgo municipal. Se calcula que los miembros de estas juntas ascienden a 800¹⁵¹. Este tipo de respuesta ha permitido una ligera disminución de la criminalidad en los alrededores del mercado.

149 E:MUNLV.

150 E:MUNPIM, E:MUNJLO.

151 E:MUNJLO.

Algo similar sucede en el distrito de La Victoria. En su caso, la municipalidad ha desarrollado un trabajo de coordinación entre estas rondas vecinales y la policía nacional del Perú, la cual instruye y establece una relación de cooperación e intercambio con los vecinos. El resultado ha sido una disminución significativa de la criminalidad en el distrito¹⁵².

Finalmente, y retomando el tema económico, el caso de los mercados principales (Mercado Modelo y de Moshoqueque) es interesante para exponer las diferencias en la relación gobierno local y sociedad civil para dos alcaldías.

El caso del mercado de Moshoqueque, como señalamos anteriormente, presenta el problema de la gran congestión vehicular en las horas de mayor actividad. Este tema no es sólo administrativo, sino que termina afectando a los mismos comerciantes, que se ven perjudicados por la falta de infraestructura y de instalaciones adecuadas del mercado. Producto de ello es que surge la iniciativa, tanto del gobierno regional de Lambayeque, el gobierno provincial de Chiclayo, el gobierno distrital de JLO como de los mismos comerciantes, de trasladar el mercado a un nuevo espacio denominado La Despensa, más al norte de la ciudad. El proyecto se encuentra en marcha y, por el momento, no se presentan mayores conflictos.



Mercado de Moshoqueque

© Omar Pereyra

152 E:MUNLV.



Mercado de Moshoqueque

© Omar Pereyra

Un caso contrario es el del Mercado Modelo, que también presenta el problema de la congestión vehicular por la concentración de taxis Tico en los alrededores y la presencia de vendedores ambulantes en las calles, pero la cuestión se agrava en algunas temporadas punta (Navidad, Año Nuevo, campaña escolar, fiestas patrias). En este caso, la municipalidad optó por el desalojo de los ambulantes y los puestos informales, lo que generó conflictos y disturbios. Aquí, no llegó a existir un trabajo de conciliación entre los actores ni un proyecto de reubicación de los ambulantes. El último desalojo se llevó a cabo este año 2005.

Queremos finalizar esta sección resaltando algunas diferencias y continuidades respecto de la etapa previa. Anteriormente hacíamos alusión a lo que Riofrío (1991: 171-173) denominaba *crecimiento de la ciudad por barriada* como una característica de Lima en el período desde el año 1950 hasta inicios de los ochenta. Considerábamos que este fenómeno es extensible a Chiclayo. Sin embargo, Riofrío estima que a partir del año 1980 podemos hablar de un período de *crisis de la barriada*, en referencia a que esta deja de ser la forma principal de crecimiento de la ciudad y el fenómeno principal a tomar en

consideración en el estudio de la misma¹⁵³, para pasar a una etapa de *crisis de la ciudad*.

Para el caso de Chiclayo, consideramos que el fenómeno del *barrio* o *barriada* y su consolidación no dejan de ser centrales ni se encuentran terminados, y que persisten como un espacio importante de acciones colectivas, de identidad y sobre todo de sociabilidad. De hecho, Chiclayo continúa creciendo por *barriadas*. Las organizaciones de supervivencia se mantienen, se reinicia el proceso de consolidación de los barrios y de mejoramiento de la infraestructura vecinal y familiar, pero se agregan ahora las organizaciones pro calidad de vida que incluyen el mejoramiento de la infraestructura de los barrios (parques, pistas, veredas) y las nuevas necesidades urbanas (criminalidad).

Sin embargo, mencionamos que caracterizamos a esta etapa y a esta nueva ciudad como “comercial”, haciendo referencia a la actividad de mayor crecimiento urbano y como rubro en el que Chiclayo indudablemente se especializa. Dicho acento trae consigo la formación de nuevos actores e intereses urbanos. La ciudad ya no gira solamente en torno al tema de los servicios básicos, la consolidación de los barrios o la ciudadanía social. Tampoco son los sectores populares y el Estado los actores exclusivos o centrales dentro del proceso de crecimiento de la ciudad y su dinámica. En Chiclayo, los actores económicos y específicamente los relacionados con el sector comercio son cada vez más importantes, y sus intereses comienzan a ser los temas principales en la gestión regional, provincial y de la ciudad, como por ejemplo, el mercado de bienes de consumo directo (mercado de Moshoque y Mercado Modelo), la pequeña y mediana empresa, el turismo, el entretenimiento y la seguridad.

En Chiclayo comercial, ciudad en auge, son centrales entonces tanto los fenómenos barriales como los metropolitanos de gran escala. Los actores urbanos son los sectores populares y los grupos de interés comercial. Se debe agregar que el espacio de discusión política ya no es el del Estado central, sino que gira hacia ser el del gobierno regional, cada vez más autónomo.

153 En esta línea de reflexión, y haciendo explícito su afán provocador, Pablo Vega-Centeno (2004) siguiendo a Lefebvre (1978) menciona que el fenómeno del barrio deja de ser central en la ciudad y que es necesario pensar en la ciudad como un todo, estudiando sus dinámicas, sus aglomeraciones y su espacio. Los autores señalan que detrás de la marcada preocupación por “lo barrial” y “lo popular”, se esconde una vieja postura que idealiza a lo comunitario y lo local como forma idealizada de vida. La pregunta que rescatamos es hasta qué punto el barrio y lo vecinal o comunitario siguen siendo fenómenos importantes en la ciudad.

CIUDADES DE LAMBAYEQUE EN EL FUTURO

El sistema de ciudades de Lambayeque asumirá un papel central en el futuro. No es sólo la dinámica comercial de la región lo que nos lleva a afirmar esto, sino la cada vez mayor dinámica internacional con países cercanos como Ecuador, Colombia y, próximamente, con la construcción de la carretera transoceánica, Brasil. Dentro de este sistema, la importancia de la ciudad de Chiclayo será fundamental. Comprender y asumir este reto es el tema central de la agenda para los próximos años.

Definitivamente, uno de los vacíos principales es la falta de *visión de ciudad* en los diferentes niveles de gobierno. Consideramos que esta ausencia se genera a partir de dos problemas principales: primero, el no tener una idea clara del rol central de las ciudades en los sistemas económicos en tanto centros de comando político y económico, así como espacios concentradores de las actividades de producción, comercio y servicios (Sassen, 1991); y segundo, la no muy desarrollada visión del nivel metropolitano de parte de los alcaldes. Anteriormente hemos mencionado la limitación de sus gestiones al espacio próximo (distrito), mas no al espacio de la ciudad. Sin embargo, somos optimistas, en tanto observamos las experiencias de trabajo conjunto y colaboración interdistrital a partir de problemas concretos que afectan no sólo a sus jurisdicciones, sino a la ciudad. Si bien son iniciativas puntuales y con limitaciones de varios tipos (políticas, de presupuesto, etc.), son buenos precedentes que pueden generar círculos virtuosos de aprendizaje compartido y de cooperación. En este punto, el liderazgo del gobierno regional ha jugado y debe seguir jugando un rol capital.

Formulamos también que el reto de hacer ciudad no se trata solamente de poseer la capacidad de resolver problemas urbanos concretos, sino de sostener una apuesta por el rol de la ciudad en el sistema regional. En el caso de Lambayeque (y en este sentido, principalmente Chiclayo), las apuestas se encuentran en los ejes comercial y turístico. La ciudad de Chiclayo y sus autoridades deberán asumir el reto de trabajar conjuntamente para impulsarlas.

En el caso del comercio, el ejemplo más significativo es definitivamente el del mercado de Moshoqueque, en tanto nodo comercial más importante de la región. Como observamos, su dinámica de crecimiento ha ido más allá de su infraestructura y ordenamiento. El proyecto de reubicación del mercado a La Despensa de Chiclayo, al norte de la ciudad, es una necesidad metropolitana sumamente importante en este sentido. Esta iniciativa es también un caso exitoso de coordinación entre los gobiernos distrital, provincial, regional y las organizaciones de comerciantes. Un proyecto complementario será el de conectar este futuro nuevo nodo comercial a las principales vías de comunicación

(tanto dentro de la región como con otras). En caso contrario, el mercado correrá el riesgo de quedar “ahogado” por el crecimiento de la ciudad, repitiendo la situación del actual mercado de Moshoqueque. La prolongación de la vía de evitamiento y la conexión de La Despensa con otras vías importantes (carretera Panamericana Norte, pista Chiclayo-Pimentel, pista Chiclayo-Lambayeque, etc.), de tal forma que se facilite el ingreso de los camiones de carga, es también central.

Complementariamente al tema de Moshoqueque, hemos advertido también el espectacular crecimiento del comercio minorista, de servicios y financiero. Nuevamente, uno de los retos de Chiclayo para asumir estas dinámicas es la de modificar su infraestructura para este tipo de actividades. Algunos puntos son centrales: ordenamiento del comercio, conexión de redes bancarias, redes de información y comunicaciones. La regulación tanto de la población informal como del sector privado es importante para un crecimiento ordenado.

El segundo gran reto es el del turismo. Se trata de un proyecto que no ha sido abordado a cabalidad por los distintos niveles de gobierno, sino que solamente se ha logrado articularlo en algunos proyectos, aunque no de manera integral. Además del problema de vías, Chiclayo debe invertir en la infraestructura necesaria para retener y hacer agradable la visita del turista. Ello supone inversión en hoteles, restaurantes, discotecas, bares y otros. En este tema, la relación con el sector privado es importante, pero la gestión regional y provincial deben asumir un rol coordinador fundamental.

Son tres los grandes riesgos del turismo. Por un lado, se encuentra la fe, muchas veces ciega, que se tiene en el mismo como motor del desarrollo. Aquí es necesario recordar que la actividad turística no debe suplir a otros ejes de desarrollo, como el comercio o la actividad productiva, sino, en el caso de Chiclayo, jugar un rol importante aunque complementario. En este punto es importante la fiscalización de parte de la población sobre los presurosos y a veces arriesgados “proyectos turísticos” de las autoridades. En segundo lugar, aparece el tema de la relación del turismo con la vida cotidiana de la población. Las gestiones municipales deben recordar que si bien el turismo es importante, este no debe ir contra los intereses y dinámicas de los habitantes de la ciudad (Sassen, 2003). El peligro de establecer “zonas para turistas” en desmedro de la población es fuerte, dado el enorme poder lucrativo de esta actividad. Tercero, y refiriéndonos a nuestro contexto específico de libre mercado, debemos recordar que la principal beneficiada de las ganancias del turismo debe ser la población de Chiclayo, y no exclusivamente los grandes empresarios. En este sentido, en nuestras entrevistas a varios funcionarios de distintos niveles de gobierno, hemos encontrado una fe ciega en que la inversión privada

genera un “chorreo”, puestos de trabajo y mejoras en las condiciones de vida de todos. Hasta el momento, en la práctica, esta afirmación –según la experiencia internacional– ha demostrado ser una falacia. Tanto la regulación como los cánones e impuestos son necesarios para asegurar un desarrollo incluyente.

Con el advenimiento de la ciudad comercial, a los antiguos problemas de la pobreza y la supervivencia se suman los del deterioro y la búsqueda de una mejora de la calidad de vida. En este punto, son temas centrales los referentes al mejoramiento de la infraestructura de la ciudad para lograr este objetivo (calidad de las viviendas, servicios básicos, pistas, etc.), así como los trabajos de prevención de posibles desastres naturales, de los cuales los pobres son los principales perjudicados. El tema de la descentralización y mayor eficiencia de los programas sociales es también importante en la agenda de las distintas municipalidades que asumirán este reto próximamente. Lo delicado de este asunto hace que sea sustancial la capacitación de sus funcionarios y, evitar prácticas corruptas que generen la pérdida de recursos para los beneficiarios (Rotta, 2004).

El proceso de descentralización es también un punto de reflexión. En el caso de Lambayeque, encontramos como factor determinante un gobierno regional que, con limitaciones de presupuesto y del marco legal de la descentralización, es sumamente eficiente y dinámico. Su trabajo de concertación con los alcaldes distritales y provinciales, así como su acogida a la participación de la sociedad civil en las decisiones de gobierno, es uno de sus mayores logros. Este hecho, a su vez, le otorga la legitimidad necesaria para permitirle trabajar y contener a los distintos gremios en sus propuestas.

El principal problema en este proceso de descentralización se encuentra en el gobierno provincial de Lima y del Callao. Obviamente, hay temas económicos y de poder de por medio: la implementación de Puerto Eten es opuesta a los intereses del Callao; el reclamo por el funcionamiento internacional del aeropuerto de Chiclayo va contra la dinámica del aeropuerto Jorge Chávez de Lima, contra el gobierno provincial del Callao y el sector empresarial turístico limeño; el canon turístico se enfrenta a los intereses limeños; y finalmente, el proceso de descentralización del presupuesto y los programas sociales sería una grave pérdida para el margen de acción del gobierno central. En el caso de Lambayeque se puede afirmar que, con todas sus limitaciones, la región avanza más rápido que el proceso de descentralización.

En el marco de los gobiernos locales, parece una práctica institucionalizada la poca apertura de las municipalidades hacia la participación de la población. Se trata de una postura que va a contracorriente de las actuales transformaciones de la relación Estado-sociedad civil

(Roberts y Portes, 2004), que apuestan por una mayor participación de la población y el control sobre el uso de los recursos del Estado y sus programas de desarrollo. Nuevamente, sin embargo, existen experiencias impulsadas desde la cooperación internacional, las ONG, la iglesia y otras organizaciones de la sociedad civil, que arrojan prácticas más abiertas hacia la participación en espacios locales. Las experiencias del presupuesto participativo y la MCLCP son casos notables de espacios incluyentes y del carácter vinculante entre los distintos niveles de gobierno y la sociedad civil para establecer agendas de trabajo. Estas iniciativas, sin embargo, cuentan con limitaciones, como el desgaste de sus participantes, el tiempo que les toma y los costos que les originan.